

Cuidando de mi casa y de mi gente: los elementos tradicionales de protección en Priego y su comarca

FRANCISCO NAVARRO IBÁÑEZ
Antropólogo

RESUMEN

En el artículo que presentamos a continuación tratamos de compendiar y explicar uno de los aspectos más fascinantes, a nuestro entender, de la etnografía prieguense: El de los elementos tradicionales de protección frente a las fuerzas sobrenaturales y los ritos y las creencias a ellos asociados. Tras una breve introducción y una necesaria explicación sobre el uso de los conceptos clave de superstición, bendición y magia simpática, recorreremos un camino temático en el que será nuestra obsesión relacionar las tradiciones protectoras prieguenses con las de otras culturas pasadas o presentes, casi siempre del ámbito mediterráneo y especialmente del andaluz. Finalizaremos con un apartado que explica la función del Nazareno como gran protector de los Priego y su comarca.

PALABRAS CLAVES: Magia. Religión. Protección. Superstición. Bendición. Magia Simpática. Serpiente. Tormenta. Falo. Diablo. Hogar. Sagrado Corazón. Amuleto. Ritos de Paso. Asociación icónica. Viernes Santo.

SUMMARY

We display an article which we are trying to explain from our point of view one of the most fascinating aspects in of the *prieguense* ethnography: the traditional elements of protection opposite to supernatural power, rites and in the belief of them. A short introduction and a necessary explanation must be made regarding the superstition's key ideas, blessing and sympathy magic. We will take over a thematic way which our obsession consists on having a relationship in between *prieguenses* protector traditions and the other cultures nowadays or in the past, almost always in the Mediterranean context and above all, in the Andalusian one.

To finalize, we will explain the importance of the Nazarene figure as a *prieguense* Protector.

KEY WORDS: Magic. Religion. Protection. Superstition. Blessing. Sympathy Magic. Snake. Storm. Phallus. Devil. Home. Sacred Heart. Charm. Transition. Rites. Image's association. Good Friday.

INTRODUCCIÓN

¡Querer es proteger! Creo recordar que así rezaba el lema de uno de los carteles de propaganda de esa funesta etapa de la historia reciente de Argentina que fue la dictadura de los generales. Y sin embargo, mas allá del trágico contexto en que fue utilizada, nos encontramos con una expresión que resume en gran medida un rasgo cultural básico para entender las relaciones familiares de la práctica totalidad de los pueblos del mundo: la protección. Ante la evidencia de un medio hostil y al igual que en otras muchas, en nuestra cultura los individuos han sido tradicionalmente enculturados, entre otras cosas, para cumplir con la función de

proteger las propiedades, la vida y la honra de los miembros mas desfavorecidos de su familia. De la misma forma, los hombres tratan de protegerse a sí mismos cuando se sienten amenazados por cualquier peligro físico. En una lógica del causa-efecto, transmitida de unas generaciones a otras, los hombres han sido capaces de detectar estos peligros y hacer frente a los mismos, con resultados más o menos exitosos. Solos o en cooperación con otros hombres, con otros "aliados". Bien sea utilizando la táctica del ataque preventivo, bien sea repeliendo una agresión, huyendo de la misma o emigrando prematuramente a otro lugar más seguro. La historia de la humanidad y la literatura etnográfica están llenas de ejemplos de todo tipo que corroboran estas afirmaciones.

Pero, ¿qué ocurre cuando el enemigo se esconde entre las fuerzas misteriosas e impersonales de la naturaleza? ¿Qué ocurre cuando se presenta bajo la forma de hombre embrujado o dios maligno? Ante el ataque de seres o fuerzas que no se pueden combatir con las manos o con armas o de los que no te puedes esconder o huir, la actitud del hombre ha sido otra. Explica el antropólogo Xavier Fábregas que *el hombre con una mentalidad precientífica se siente indefenso ante un interrogante siempre renovado: el de determinar cuáles son las fuerzas que rigen los fenómenos de la muerte y la resurrección anuales en los cambios cíclicos de la naturaleza. En esta situación clasifica las fuerzas en las que se encuentra inmerso según los efectos que tienen sobre el mundo que le rodea. Hay fuerzas que favorecen el crecimiento de las plantas (la cosecha), el fruto de los árboles, la multiplicación de los ganados, la ausencia de la enfermedad, lo positivo. Por el contrario hay otras que procuran efectos negativos. En esta encrucijada, el hombre, en su intento de superar las dificultades, se coloca al lado de las fuerzas benefactoras y solicita su protección contra las fuerzas maléficas o devastadoras¹. En su origen, los rituales mágicos tienen este propósito egoísta y utilitario y las religiones han aprovechado más o menos este mismo esquema de forma subliminal².*

Tal y como señala Fernando Biarge en un interesante compendio fotoetnográfico sobre el pirineo aragonés que hemos tenido la oportunidad de consultar, *“en la lucha permanente entre las fuerzas del bien y del mal, el hombre ha procurado siempre poner de su lado las influencias benéficas para protegerse a sí mismo, su familia, su casa, sus propiedades y su entorno. Para ello ha utilizado un sinfín de fórmulas –signos, símbolos y ritos protectores– que en esta época de la información han ido desapareciendo a una velocidad vertiginosa. Sin embargo, aún es posible contemplar en muchos de nuestros pueblos una gran variedad de elementos que nos acercan a estas creencias ancestrales”* (BIARGE, 2000). Este artículo trata precisamente de eso, de compendiar, por lo que se refiere a Priego, estos elementos tradicionales de protección y los ritos y las creencias a ellos asociados. E incluso de aquellos ritos y creencias que en principio no se asocian a ningún objeto físico, pero que no por ello dejan de constituir un importante patrimonio etnográfico inmaterial. Bueno, trata de eso y de algo más. Las tentaciones son algo demasiado humano, y nosotros no hemos podido escapar a la de tratar de interpretar, con mayor o menor acierto, este intrigante aspecto de la religiosidad popular prieguense. Si bien, en la mayoría de los casos, la opción no será otra que la de reflejar casi al pie de la letra las interpretaciones realizadas por otros autores, con algunos

(1) Para una explicación complementaria sobre el origen de la magia y la religión y su función protectora hay que remitirse a las teorías de Carl Gustav Jung sobre los Arquetipos. Jung sostiene que un estrato en cierta medida superficial de lo inconsciente es –sin duda– personal. Le llama justamente «inconsciente personal». Ese estrato descansa sobre otro más profundo, que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato. A ésta área de la psique la denomina «Inconsciente Colectivo».

El escogió la expresión «colectivo» precisamente porque este inconsciente no es de naturaleza individual, sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamiento que son los mismos en todas partes y en todos los individuos. Dicho de otro modo, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye de este modo, un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre.

La existencia psíquica se reconoce sólo por la presencia de contenidos concienzializables. Por lo tanto, sólo cabe hablar de un inconsciente cuando es posible verificar la existencia de contenidos del mismo. En el caso del inconsciente personal, Jung sostiene que sus contenidos son –fundamentalmente– los llamados «Complejos de Carga Afectiva», que forman parte de la intimidad de la vida anímica.

En cambio, los contenidos del inconsciente colectivo los denomina «Arquetipos», que significa «tipos arcaicos» y es una paráfrasis explicativa del eidos platónico (los universales). Al respecto señala que: esa denominación es útil pues indica que los contenidos inconscientes colectivos son “tipos arcaicos” o –mejor aún– primitivos.

Son arquetípicas las representaciones y doctrinas tribales primitivas, que se han transformado en fórmulas conscientes transmitidas por la tradición como doctrinas secretas.

De igual modo, otra expresión de los arquetipos son los Mitos y Leyendas, si bien son formas especialmente configuradas que se han transmitido a través de largos lapsos temporales.

De allí que el concepto de Arquetipo de Jung, sólo pueda aplicarse indirectamente a éstas y otras representaciones colectivas, ya que en estricto sentido designa contenidos psíquicos no sometidos aún a elaboración consciente alguna. Son datos psíquicos inmediatos, no elaborados, y por ello difieren de la formulación históricamente constituida o elaborada. Su manifestación inmediata, tal como se produce en los sueños y visiones, es mucho más individual, incomprensible o ingenua que –por ejemplo– en el mito.

El arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concienziarse y ser percibido, cambia de acuerdo con cada conciencia individual en que surge.

Jung comprobó que el inconsciente colectivo se expresa a través de estas imágenes primordiales, las que al ser llevadas a un lenguaje consciente, han dado origen a la mayoría de los mitos y leyendas de la humanidad. El señala que el hombre primitivo era de una subjetividad tan impresionante, que su conocimiento de la naturaleza es esencialmente lenguaje y revestimiento exterior del proceso psíquico inconsciente. De allí que fuesen precisamente las imágenes arquetípicas provenientes del inconsciente colectivo de la especie, las que dieron origen a los mitos, pues la propia psique humana en sus orígenes era un sujeto actuante y paciente, cuyo proceso el hombre primitivo veía refrendado en todos los procesos naturales.

Con el surgimiento de estructuras sociales cada vez más complejas, los mitos primitivos dieron origen a cultos más o menos establecidos, y éstos, a religiones, que reemplazaron los arquetipos del inconsciente colectivo por dogmas que lo formulaban con gran amplitud, integrándolo a la conciencia personal de cada integrante de la sociedad.

Este proceso se remonta ya al Paleolítico, donde es posible encontrar verdaderas expresiones plásticas de los llamados «misterios», en sitios tales como Altamira, Trois Frères y también en sistemas de culto tan complejos y precisos como el que representan los megalitos de Stonehenge, en Salisbury, Inglaterra. Ciertamente, ello explica en parte la continua, recurrente y asombrosa similitud de las representaciones, cultos y tradiciones religiosas primitivas, especialmente de las más antiguas de ellas.

Efectivamente, Arquetipos como la Madre, el Héroe, el Rey sacrificado y otros, son casi tan habituales como las propias culturas humanas, lo que también explica los principales atributos comunes que tenían la mayoría de los Dioses paganos, en los cultos politeístas de Europa, Asia y la propia América. De este modo, nunca le faltaron a la humanidad imágenes poderosas que le dieran protección contra la vida inquietante de las profundidades del alma. Siempre fueron expresadas las figuras de lo inconsciente mediante *imágenes protectoras* y *benéficas* que permitían expulsar el drama anímico hacia el espacio cósmico extra anímico. (el subrayado es nuestro)

(www.libreopinion.com/accionchilena/Ecofilosofia/elinconsciente.htm)

(2) Citado por Fernando Biarge en **Libranos del mal. Creencias, Signos y Ritos Protectores en la Zona Pirenaica Aragonesa.**

subrayados por nuestra parte. Queda pues avisado el lector de que debe enfrentarse con incredulidad a los distintos relatos³ con los que se va a encontrar. Y las críticas, si las hubiera, serán más que bienvenidas.

Una buena herramienta para la interpretación ha resultado ser siempre el método comparativo, es decir, la búsqueda de las regularidades de comportamiento que vienen influidas por razones ecológicas, históricas o por la propia dinámica interna del grupo. Es por eso que tampoco hemos podido resistir a otra tentación: la de traer a colación algunos elementos, rituales y creencias de otras culturas del mundo mediterráneo, contemporáneas o pretéritas. Porque estamos convencidos de que sólo en el contexto de lo que acontece o de lo que ocurrió en otros pueblos de nuestro ámbito e incluso de lo que fue Priego en otros momentos de la historia será posible comprender cómo los prieguenses de los últimos doscientos años han intentado personalizar las fuerzas de la naturaleza y entrar en contacto con ellas para conocer sus deidades y tenerlas a su favor.

Un par de cosas más. A la hora de compendiar e interpretar los elementos tradicionales de protección en Priego y su comarca, nos ha parecido oportuno seguir una metodología distinta a la de la tradicional lista clasificatoria. Hemos preferido en cambio agilizar nuestra exposición mediante una serie "buceos" temáticos: la puerta de la casa, el diablo, el fuego, el falo, la serpiente, etc. Cada buceo no es sino una excusa para la presentación de estos elementos. Esperamos con ello haber ganado en divulgación sin que suponga una merma en el rigor científico que la cuestión merece. Por otra parte, somos conscientes de que una notable cantidad de información sobre el tema se nos quedará en el tintero. Bien intencionadamente, al tratarse de todo un mundo que daría para escribir una monografía completa, bien por una gran dosis de desconocimiento que aspiramos a superar. De cualquier manera, nuestro propósito con este artículo no es el de la exhaustividad sino el de dar a conocer una importante faceta de nuestra cultura que afronta el siglo XXI con desigual suerte y perspectivas. Algunos elementos desaparecerán, ante el empuje de la generalización de una mentalidad más científica y más laica. Otros parecen gozar de mayor fortaleza que nunca. Unos y otros merecen nuestro estudio y nuestro respeto.

SUPERSTICIÓN, BENDICIÓN Y MAGIA SIMPÁTICA

Antes de pasar a compendiar e interpretar los elementos que conforman nuestro objeto de estudio será preciso realizar un breve comentario previo a tres conceptos que resultan imprescindibles para entender lo que podríamos denominar como la "lógica protectora" de la mentalidad mágica. Se trata de los conceptos de "superstición", "bendición" y "magia simpática".

Según el famoso etólogo Desmond Morris, la superstición no es sino "una forma protectora ante el peligro que se encuentra

únicamente en la especie humana. Así, al mismo tiempo que el hombre se preocupaba de cubrirse materialmente contra el riesgo –desde escudos a chalecos antibalas, desde la armadura al refugio atómico–, intentaba inventar mágicas formas de defensa. Las prácticas supersticiosas son variadísimas y han aparecido en todo tiempo y en cualquier civilización, pero todas tienen algo en común: lograr que los creyentes se sientan más seguros en un mundo hostil y misterioso. Todas tienen también en común realizar alguna acción evitatoria de una eventual mala suerte futura o del ataque de una fuerza maligna, y el hecho de que el conjuro no resulte eficaz en todos los casos, no les impide a los humanos seguir haciéndolo por si acaso" (MORRIS, 1986: 278). La Real Academia de la Lengua Española define el concepto como "creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón". Y de acuerdo con el Catecismo de la Iglesia Católica, la superstición es la desviación del sentimiento y del culto religioso que debemos al verdadero Creador y supone por lo tanto un pecado contra el primero de los diez mandamientos de la ley de Dios. Desde el catolicismo se ha llegado incluso a hablar de "superstición de la ciencia" cuando se apela irrazonablemente a la misma para defender una posición. Finalmente, algunas iglesias evangélicas califican como supersticiosas algunas "prácticas rituales" del catolicismo.

Estamos por lo tanto ante un término peyorativo que no puede tener cabida en la moderna antropología cultural. No por lo menos en el sentido en que normal y sistemáticamente ha sido utilizado a través de la historia, tanto por los hombres que la protagonizaron, como por aquellos otros que se dedicaron a narrarla. Es inaceptable que a estas alturas todavía sean muchos los historiadores y antropólogos que por desconocimiento, por etnocentrismo o por un claro y escorado posicionamiento ideológico sigan utilizando acríticamente la palabra *superstición*. Un ejemplo de esta idea que acabo de expresar lo podemos encontrar, sin ir más lejos, en el nº 9 de esta revista. Se trata de un artículo firmado por Gloria Galeano y Raquel Gil en el que disertan sobre los bronces romanos del Museo de Priego de Córdoba. Después de asegurar que no van "a entrar en la polémica que suscitan términos como religión, superstición, adivinación o magia", no dudan a continuación en apoyar su narración en dos argumentos falaces. El primero de ellos presenta las actitudes supersticiosas como "una credulidad excesiva" en unas fuerzas que pueden causar daño y dolor. El segundo es más rocambolesco y carece de cualquier base empírica, histórica o etnográfica. Sólo desde una visión etnocéntrica de la realidad social se puede sostener que la superstición "no se sitúa en un plano religioso, sino que se trata de un comportamiento exterior a la esfera religiosa e integrado en una esfera privada individual, ya que la religión concierne al individuo en tanto que es ciudadano y, en consecuencia, la verdadera separación entre religión y superstición radica en lo público y lo privado". (GALEANO Y GIL, 1998: 55).

Como supersticiosas han adjetivado los grupos religiosos dominantes o las élites laicas a las creencias, los elementos y los

(3) Nos hacemos eco de la obra *La condición postmoderna*, de Jean-François Lyotard y de su frase lapidaria que reza "la incredulidad con respecto a los metarelatos".

(4) La nada inocente utilización de los términos "credulidad" en lugar de "credo" y "excesivo" en lugar de "intenso" denotan una fuerte subjetividad despectiva del autor hacia este tipo de creencias. No es frecuente escuchar, por ejemplo, que los sacerdotes católicos profesan una "credulidad excesiva" hacia Jesucristo ni que los imanes actúan de acuerdo con una "credulidad excesiva" en el Corán.

rituales mágicos de las minorías que se apartaban de la ortodoxia mayoritariamente practicada⁵ o, aun dentro de esta ortodoxia, de las mayorías “incultas, indígenas o campesinas”⁶. No existen evidencias etnográficas de que ningún grupo étnico o cultural haya utilizado jamás el apelativo de “superstición” para referirse a sus propias creencias, elementos o rituales. Y cuando lo ha hecho, ha tenido mucho que ver en ello un fuerte proceso de aculturación de su sistema mágico-religioso que ha creado en los mismos un cierto complejo de inferioridad respecto a la cultura dominante. En nuestra cultura, por ejemplo, nadie tacharía nunca como supersticiosa la costumbre de hacerse la señal de la cruz sobre la frente o terminar un padrenuestro con el consabido “...líbranos del mal”. Al fin y al cabo no se trata sino de repetir fuera del espacio sagrado oficial que es el templo o la ermita, los rituales que bajo el control de los sacerdotes – es decir, de los profesionales de la religión oficial – se llevan a cabo en el interior de la misma. Como si la calle o el hogar fueran una extensión de dicho espacio sagrado. Sin embargo, cuando a alguien se le ocurre evitar el paso bajo una escalera o colocar una herradura sobre su puerta enseguida su conducta es tildada como supersticiosa, por los mismos que estimaban como “normales” los rituales de protección a los que antes aludíamos. Todo esto nos debe llevar a la conclusión de que el concepto, pese a su amplia difusión en el lenguaje coloquial, debería ser utilizado por los especialistas en el campo de las humanidades con sumo cuidado. En adelante no volveremos a utilizar el término, si no es en una cita textual o entre comillas.

Un segundo concepto a tener en cuenta es el de bendición. Esencialmente quiere decir colmar de bienes a alguien, hacerlo prosperar y tiene su antónimo en la palabra maldición. En una lógica de las creencias mágicas, de lucha intemporal entre fuerzas benignas y fuerzas malignas, la bendición viene a cumplir la función de agente inmunizador contra todo tipo de maldiciones. Así, se bendicen campos para defenderlos de la pedrisca o de la sequía y para que otorguen prosperidad con sus cosechas, se bendicen todo tipo de construcciones e incluso barcos, para que no se derrumben o no se hundan. Cuando diferentes mandatarios de los Estados Unidos han exhortado a Dios a que siga bendiciendo a su país, lo que han demandado de este ser sobrenatural no ha sido otra cosa que protección ante sus enemigos. Estas exhortaciones se han utilizado especialmente en tiempos de guerra o preguerra para defenderse, en cada momento histórico, del “eje del mal”. En definitiva, bendecir un campo, un animal, una vivienda, un enser o un alimento no es otra cosa que protegerlos y proteger por lo tanto, a través de la idea de “magia simpática”, a las personas con ellos relacionados. La

bendición bíblica, cuando hace referencia a Dios, que es lo más frecuente, es ante todo una evocación de su potencia salvífica y protectora. Cuando Dios bendice, bien directamente o a través de algún intermediario, es que está comunicando a los hombres o a las cosas una misteriosa participación de su propio ser, inmunizándolos frente a las fuerzas malignas. Es pues en este esquema de comprensión en el que nos moveremos para hacer uso del citado concepto y sus términos derivados.

Y por último, la “magia simpática”, a la que ya hemos aludido en el párrafo anterior. Imprescindible para entender el funcionamiento de muchos elementos protectores de nuestra cultura tradicional. La palabra simpática viene del griego *sym pathos*, que significa “igual dolor”, ya que se basa en el paralelismo entre la acción mágica ejecutada por el brujo, es decir, el especialista en rituales mágicos, y la acción en el mundo exterior que desea que ocurra. La magia simpática actúa en base a dos principios fundamentales: lo semejante produce lo semejante, y lo que ha estado en contacto una vez lo sigue estando a través del espacio y del tiempo.

Un clásico ejemplo de este tipo de magia lo encontramos en una de las interpretaciones que algunos prehistoriadores han ofrecido para explicar el arte parietal del mundo paleolítico. Según la misma, este arte no sería otra cosa que lo que realizaban los hombres de las cavernas para atraer la caza. Mediante pinturas y rituales en que encarnaban al cazador y a la presa, le mostraban al animal lo que debía hacer (acercarse al lugar en que lo acechaban) y a las divinidades lo que debía suceder (el cazador debía tener éxito matando a la presa). Contamos con que la fuerza y la efectividad de este tipo de magia radica en aquellas conexiones etéricas que existen ente objetos y fenómenos de diversa naturaleza, dada su forma, su color, su textura, y su simbología y que cuando operamos con ella, lo que hacemos es “mostrar a la cosa lo que debe hacer”.

En un libro clásico para la Antropología cultural que lleva por título *La Rama Dorada*⁷, su autor, James Frazer, hace distinción entre dos tipos de magia simpática. Por un lado tendríamos la magia simpática homeopática, regida por el principio de que «lo semejante causa lo semejante». Un ejemplo estaría en la actitud del brujo en la etnia kayak que, simulando movimientos del parto, ayuda a la parturienta que se encuentra en una habitación próxima. Por otro lado estaría la magia simpática contaminante, es decir, la que se rige por el principio de que «lo que ha estado en contacto con otra cosa, mantiene su influjo sobre ésta». Así, por ejemplo, una herida podría aliviarse limpiando el cuchillo que la produjo⁸. Será este último tipo de magia simpática la que operara en la mayoría de los

(5) De la misma forma, no han dudado en tachar como sectarias, heréticas o paganas las creencias religiosas de estas mismas “minorías”.

(6) A la hora de establecer el concepto de minoría étnica, algunos antropólogos toman la precaución de no establecer como determinante el número porcentual de individuos de la misma respecto al global de la población. Por ejemplo, en la Sudáfrica del apartheid, la población negra, aunque superaba el 70 % de la población total del país, podía ser considerada a todos los efectos, por su situación de marginalidad respecto a los resortes de poder económico y político, como una verdadera “minoría” étnica.

(7) No debe entenderse al citar al Frazer que estamos de acuerdo con todo lo relatado en “La Rama Dorada”. Se sabe que mucho de este libro es inventado y que sus bases etnográficas son más que endebles. Sin embargo, tampoco es el objeto de este artículo realizar una crítica a su obra antropológica. Para ello el interesado puede recurrir a textos de Jensen, Malinowski, Maret, Lowie, Lévi-Strauss, Harris, Weber, Goldenweiser o Evans-Pritchard.

(8) Un interesante ejemplo de magia simpática contaminante es el que tiene lugar en la Romería de la Virgen de la Cabeza que anualmente se celebra en Andujar el último domingo del mes de Abril. El antropólogo Juan Agudo comenta como los romeros tratan de aproximarse a las andas de la Virgen para “recolectar” magia simpática. “El domingo tiene lugar la romería con la procesión de la imagen entre las casas de las diferentes cofradías, y en un ambiente de exaltación colectiva por aproximarse a la imagen, lanzándole diferentes



Ante la ermita del Calvario, el Nazareno imparte la bendición, que recibe el pueblo alzando en sus manos el hornazo.

elementos tradicionales que tendremos ocasión de conocer.

LOS FRUTOS DE LA TIERRA

En una economía eminentemente agroganadera como ha sido la prieguense durante la mayor parte de su historia, la tierra, el trabajo, la simiente y los árboles han constituido la principal inversión productiva para lograr el fruto de la cosecha, de carácter fuertemente aleatoria, en función, principalmente, del clima y las plagas. Es en esta tesitura de largos periodos de tiempo con gran cantidad de variables, incertidumbres y dificultad de predicción y gravedad de los posibles efectos, donde, siguiendo a Fernando Biarge, podemos encontrar un terreno abonado para las creencias y los elementos de protección. José Rafael Abascal nos habla en este sentido del carácter mágico que los hombres de las culturas agrarias atribuyeron siempre a la fenomenología de los ciclos de producción. En nuestra comarca existe la costumbre de colocar ramas de olivo sobre las imágenes de devoción de las casas para pedirles que la cosecha sea abundante, o lo que es lo mismo, para pedir que se protejan éstas de las inclemencias de la meteorología.

En parecidos términos se expresa Biarge respecto al ganado:

“Si al valor económico intrínseco del mismo unimos su cualidad de seres vivos sujetos a enfermedades, accidentes y a los peligros de traslados, viajes, adversa meteorología, animales dañinos o robo, su protección adquiere carácter obligatorio debido a la total ausencia de seguros y a la dificultad de prever las contingencias”. (BIARGE, 2000: 141).

En la localidad almeriense de Rioja, por ejemplo, era costumbre que en la mañana del 25 de abril se sacase a San Marcos en procesión, cortejado por los dueños de animales de labor, a los que llevan consigo adornados con flores, a fin de librarlos de las epidemias. El día 17 de Enero de cada año tienen lugar en la aldea prieguense de Castil de Campos las fiestas en honor de San Antonio Abad, popularmente conocido como San Antón. Éstas se inician con una misa en la iglesia de la localidad e inmediatamente tiene lugar una bendición comunitaria de los animales que los lugareños traen a las puertas del templo. Después se inicia una procesión en la que van delante los niños, llevando sus mascotas, seguidos por los mayores, que portan en andas una imagen del Santo Patrón. Detrás viene otro grupo que porta unas parihuelas con una jaula de madera en cuyo interior hay un lechón vivo. Lechón que se subastará posteriormente en la llamada “Rifa del Santo” con el fin de recaudar

prendas a los padres trinitarios que irán subidos en las andas, para que les sean devueltas una vez hayan tocado la imagen, o acercar a los niños, por encima de los que llevan las andas, para que besen a la imagen” (AGUDO, 2000: 290).

fondos para financiar las fiestas⁹. El otro gran santo protector de carácter agrario preferido por los prieguenses es San Isidro Labrador. En la aldea de Los Villares se celebra su fiesta con una muy concurrida romería y procesión a la que acuden gentes de Priego y Carcabuey. También son muy importantes las fiestas en honor de San Isidro que tienen lugar en la vecina localidad de Fuente Tójar. Durante la procesión de su imagen tiene lugar la única danza ritual masculina que todavía se conserva en el sur de la provincia de Córdoba.

Antaño se celebraba en Priego la llamada “Pascua de cogollares”. Esta tenía lugar durante la primera semana de mayo y consistía en una salida al campo, a las huertas del entorno de la ciudad —en concreto a las de la Hoya—, llevando en andas una imagen de San Juan. Una vez que llegaban a las huertas, los jóvenes bajaban las andas con el santo al suelo, y luego echaban un día de campo comiendo y bailando. Suponemos que la principal razón de cada traída y venida del santo a las huertas, tan importantes para surtir de productos hortofrutícolas a Priego, sería la de inyectar con su presencia un importante suplemento de protección que garantizase el éxito de las cosechas.

En muchos pueblos es obligación no comer la carne del animal que haya trabajado para la casa. Esta última prohibición podría interpretarse en el sentido que el materialismo cultural ofrece para interpretar el tabú de la vaca sagrada en la India. Se trataría de reforzar con una prohibición dictada desde la superestructura ideológica un condicionante tecnoeconómico, esto es, el tabú serviría para impedir a las familias caer en la tentación de comer la carne de sus bestias de tiro en determinados momentos de hambre y desesperación. El sacrificio de estos animales tal vez les permitiría sobrevivir algunos meses más con la carne derivada del mismo, pero sólo a costa de desprenderse de una fuerza motora vital para trabajar los campos en los siguientes ciclos agrícolas.

Una vez conseguidos los frutos de la tierra, la lucha no se detiene. La guerra permanente contra las fuerzas malignas encuentra en la comida otro campo de batalla. Son frecuentes las bendiciones de alimentos en la práctica totalidad de las culturas mediterráneas. En parte como ritual de agradecimiento a los santos protectores. Es el caso de la bendición de la comida en la mesa por parte del cabeza de familia antes de pasar al estómago de sus miembros. Pero también como forma de conseguir protección suplementaria a través de la ingestión de alimentos bendecidos. En Hinojosa del Duque, por ejemplo, es tradición llevar pan a la iglesia la jornada del dos de febrero, día de San Blas. Se dice que este santo, abogado de los males de garganta, protege a quien come pan bendecido, operando en este caso la magia simpática contaminante.

Una forma tradicional de “proteger” la comida en nuestra

comarca es la que tiene lugar durante la matanza del cerdo. Nos referimos a la bendición de la masa de los embutidos. Muchas mujeres bendicen ésta con la mano derecha, dibujando sobre la mezcla una gran cruz en forma de aspa en cuyos cuatro ángulos se dibujan tres agujeros pequeños a la vez que se recita una antigua oración que dice lo que sigue:

*Virgen María, Virgen María,
Primero tu mano y después la mía.*

Como puede deducirse, la oración supone una invitación directa a un ser sobrenatural, en este caso la Virgen María, a que ponga su mano sobre la comida que se está elaborando. De manera simbólica, la masa es protegida por efecto de la magia simpática contaminante que otorga la “mano” de la Virgen. Pero podemos extraer dos significaciones más. La primera es que la Virgen asume en este caso un claro papel como referente femenino en la división sexual del trabajo que se produce en el ritual de la matanza. Son las mujeres las encargadas de limpiar las tripas del cerdo y llenarlas de carne. La segunda es que la Virgen se convierte en el referente simbólico de la pureza, contrarrestando —con su mano— el influjo negativo que las mujeres impuras —mujeres en fase de menstruación— pudieran tener sobre la masa de la carne a embutir. De hecho, las mujeres en menstruación tienen prohibido acercarse a los productos en elaboración de la matanza. De esta forma se supone que la masa no se echará a perder durante la curación de los chorizos y las morcillas.

También hemos constatado en la comarca otra costumbre que nos conduce al mismo fin: la de colgar en la ventana superior de la vivienda el hocico del cochino que se ha sacrificado. Se supone que para que las moscas acudan a depositar sus huevos en dicha carne y respeten la de los embutidos. Puede que estas prácticas se nos antoje a muchos de nosotros ahora exóticas, pero en un tiempo donde el éxito de la curación de estos embutidos marcaba la diferencia entre tener una importante reserva de proteína animal durante todo el año o no tenerla, cualquier resquicio al que se pudieran aferrar los miembros del grupo doméstico para que todo saliera bien no iba a ser en modo alguno tomado como asunto baladí.

En Priego son varios los momentos rituales del año en que tiene lugar una bendición comunitaria de alimentos¹⁰. Nosotros hemos destacado los más importantes. La primera tiene lugar el dos de febrero, durante la celebración de la fiesta en honor de la Virgen de la Candelaria. Por la mañana de ese día, o por la tarde, llevan las mujeres roscas de pan, especialmente fabricadas por los panaderos locales para ese día, a bendecir o a “bautizarlas”, como popularmente se le dice, a la iglesia; decorándolas para tal motivo

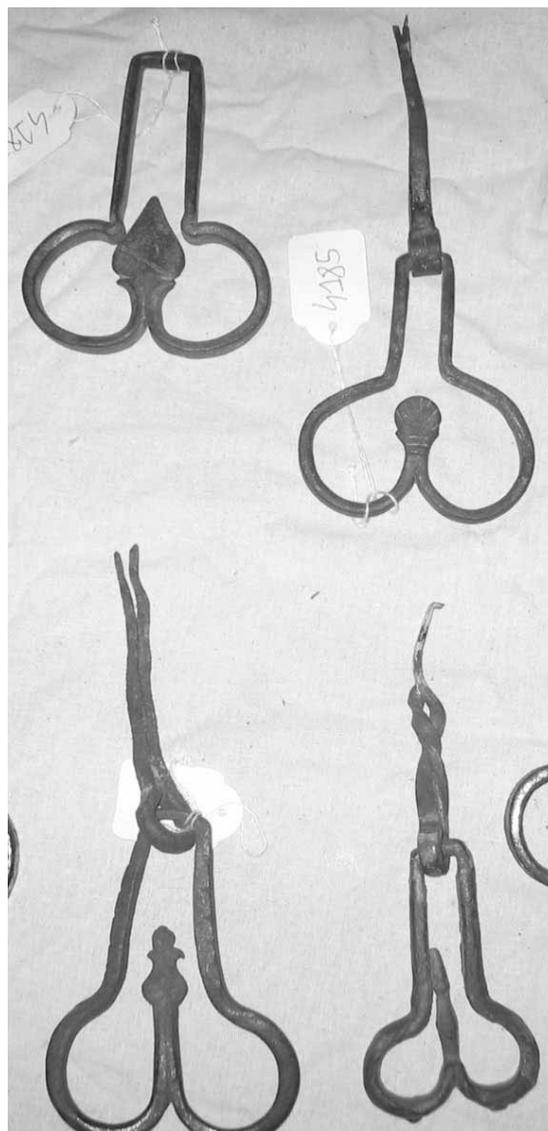
(9) No conviene dejar de señalar en este punto, la importante “simplificación del sistema festivo-ceremonial que ha tenido lugar en la mayor parte de las poblaciones andaluzas”. Juan Agudo argumenta que se trata de un “fenómeno que ha afectado fundamentalmente a las poblaciones rurales, y sobre todo a las pequeñas poblaciones que han constituido la base de la estructura poblacional de las provincias andaluzas de Granada y Almería. Un hecho que va a manifestarse de muy diferentes formas. Entre ellas, la desaparición de rituales y actos festivos por los cambios tecnoeconómicos que han modificado sustancialmente la razón de ser de determinadas fiestas que tenían como finalidad el culto a imágenes protectoras de cosechas y animales. Destacan San Antón, protector de los animales y San Gregorio y San Isidro” (AGUDO, 2000: 275)

(10) Rafael Briones señala con acierto al hablar de las comidas especiales de la Semana Santa que “estas toman otra dimensión, funcionan como signos, impregnados de lo sagrado y prolongan la experiencia del ritual”. Pensamos que esto mismo se puede decir de las comidas especiales asociadas a otros rituales, sin que ello contradiga el carácter protector de algunas de ellas.

con lazos de colores y ramas de olivo o romero. Tras la bendición son comidas en las casas o llevadas al lugar mismo de la candela, donde untadas con aceite, y acompañadas de aceitunas machacadas y bacalao en sal, son degustadas. En San Blas también tiene lugar una bendición de roscas utilizándose un procedimiento similar, si bien son de menor tamaño y sin relación alguna al ritual del fuego. Tanto a unas como a otras se les atribuye un poder curativo o preventivo contra los males de la garganta. Ya comentábamos en un párrafo anterior algo parecido en relación a Hinojosa del Duque. Todo esto entronca con la tradición judeocristiana que eleva el pan a la categoría de alimento sagrado por excelencia y que obliga a besar los trozos de aquél que por accidente hayan caído al suelo. Cuando se cocía el pan en las casas, se le hacía una cruz con un cuchillo y también se hacía una cruz con agua sobre la puerta de acceso al interior de las mismas.

Más la quintaesencia de lo que para el prieguense supone una bendición comunitaria de alimentos tiene lugar en la mañana del Viernes Santo. Ante la ermita del Calvario, el Nazareno imparte la bendición, que recibe el pueblo alzando en sus manos el hornazo, especie de torta, hecha con pasta de pan y uno o dos huevos que están adornados de formas diferentes y que se cuece en el horno¹¹. Sin lugar a dudas se trata del momento culminante de toda la Semana Santa prieguense e incluso podríamos decir que es el momento más importante del año. El pueblo entero se identifica en este instante como tal, incluyendo los presentes y los ausentes, muchos de ellos en la diáspora. Algunos de estos últimos tienen por costumbre volver a Priego cada Semana Santa y en el camino de regreso hacia sus lugares de trabajo no es extraño que porten hornazos para los que no pudieron venir¹². En palabras de Rafael Briones, *“la significación del hornazo y su función habría que buscarla en la línea de otros rituales parecidos analizados en la literatura etnológica. El rito es frecuentemente analizado como la conmemoración de un sacrificio primordial, destinado a reunir al grupo. En los rituales sacrificiales se encuentra el hecho de la comida sagrada. Sería en Priego esta comida sagrada que se toma en común en este tiempo sagrado por excelencia que es el Viernes Santo. Incluso los ausentes participan de este pan y de este huevo benditos, y así pueden sentirse unidos al grupo. De la misma forma que en el ritual oficial de la Iglesia Católica los diáconos separaban el pan consagrado en la Misa para llevarlo a los ausentes y a los enfermos, que no podían asistir a los ritos, así en Priego se guardan también los hornazos benditos para los ausentes. De esta forma tienen acceso a la unificación del grupo a lo sagrado”* (BRIONES, 1999).

Pero más allá de la poderosa fuerza identitaria de este ritual, lo que no conviene perder de vista, por ser el objeto de este artículo, es su tremenda fuerza protectora. Como ya tendremos ocasión de explicar en el último apartado, la protección del Nazareno opera generalmente de modo indirecto, mediante “asociación icónica”, esto es, mediante la colocación en las paredes y muebles de las viviendas de los prieguenses, de representaciones gráficas o



En la imagen pueden contemplarse varios ejemplares de aldabones “faliformes” pertenecientes a la Colección Marcos Campos. Muestran una silueta del genital masculino y una composición de una almeja marina—símbolo del genital femenino— en su parte central.

tridimensionales del mismo. Sería una forma de protección permanente. Si nos trasladamos desde el nivel familiar al grupal, la protección del Nazareno opera por la permanente presencia del Santo Patrón en la Iglesia de San Francisco — y por lo tanto, en el pueblo de Priego —, donde los prieguenses pueden acudir y acuden a su encuentro para reclamar su protección¹³. Sin embargo, hay dos momentos del año en el que los papeles se invierten: El Viernes

(11) La definición de “hornazo” la hemos extraído del libro **Antropología cultural andaluza: el viernes santo al sur de Córdoba**, de J. LUQUE REQUERER.

(12) Según datos de Rafael Briones, en 1975 se enviaron a Barcelona 1500 hornazos para los prieguenses que viven allí.

(13) De hecho, es bastante generalizada en Priego la costumbre de llevar a los niños ante el Nazareno en la primera ocasión en que cruzan el umbral de sus hogares para salir a la calle.

Santo por la mañana y el último domingo de mayo. En estas dos únicas fechas es el propio Nazareno el que sale al encuentro de su pueblo para otorgarle mediante la bendición, una protección directa que se renueva cada año. En el caso del Viernes Santo opera una protección de tipo acumulativo, protección directa recibida del patrón a través de su bendición¹⁴ y protección por la ingesta de los alimentos bendecidos por el mismo.

Finalmente, no podemos dejar de señalar el presumible carácter protector que pudiera tener otro alimento asociado al tiempo ritual de la Semana Santa. Se trata de unos palillos hechos de masa dulce con ajonjolí que popularmente reciben el nombre de *Pavicas de Santo*. Inexplicablemente Rafael Briones no las menciona en su libro¹⁵ al referirse a las comidas especiales durante el ritual. Su forma semejante a la del pene humano nos hace pensar en la Roma de la antigüedad, donde los panaderos elaboraban galletas y pasteles con esta forma, en la creencia de que eran benditos. Pero para disertar sobre el pene hemos reservado todo el apartado que a continuación comienza.

EL FALO PROTECTOR

La tradición grecolatina nos ofrece claros ejemplos de cómo se atribuía al genital masculino un poder protector sobre el hogar y sobre las personas. Así, los griegos solían portar falos de piedra o bronce como amuleto protector contra las influencias malignas, mientras que en Roma era habitual que los comercios mostrasen a la entrada una imagen fálica para asegurar su prosperidad. En palabras de Juan Eslava al hablarnos de la vida cotidiana en la Roma de los césares, "*El romano siente auténtico pavor por el mal de ojo. Para conjurarlo recurre al falo, que es símbolo de saludable vida. Por todas partes encontramos representaciones del pene en erección: en medallas que se llevan al cuello, en colgantes, adornos, muebles, lámparas, cuadros. Incluso la flecha que señala la dirección en la encrucijada de caminos puede adoptar la forma de un pene*" (ESLAVA, 1989).

Parece ser que a partir del siglo III, con la progresiva cristianización del Imperio, la omnipresencia del falo en las sociedades mediterráneas, como cualquier otro culto pagano, fue retrocediendo en casi todos los ámbitos de la vida cotidiana, hasta quedar reducido a unos pocos usos. Y además frente al feroz naturalismo con que los penes se representaron en el mundo antiguo, el camino emprendido no fue otro que el de una progresiva estilización de sus formas, en un claro intento de evadir la censura

cristiana y escapar a la anatemización de los concilios. Un claro ejemplo que viene en socorro de esta hipótesis lo hallamos en la costumbre de "hacer la higa", que consiste en introducir el dedo pulgar entre los dedos índice y corazón de la misma extremidad, imitando de esta manera la forma del genital masculino. Se trata de un gesto protector contra el mal de ojo que ya utilizaban los romanos, bien porque sumando el gesto a las representaciones mobiliarias se multiplicaban las posibilidades de éxito ante un ataque "directo", consciente y esperado de los *cenizas*, bien porque podría ocurrir que no se tuviese en ese momento ningún amuleto fálico al que acudir¹⁶. Hay muchos prieguenses que todavía siguen haciendo la higa cuando ven a un gitano o a un bizco¹⁷. La hacen e inmediatamente se llevan los dedos a la boca para besarlos. Pero si se les preguntara qué forma tratan de imitar con los dedos al hacer el gesto, la práctica totalidad de los mismos responderían que estos imitan la forma de una cruz y no la del pene.

Otro ejemplo más de lo que tratamos de expresar en el párrafo anterior es la existencia en nuestra arquitectura popular de una tipología de llamador o aldabón que algunos expertos han coincidido en denominar como "faliforme". Existirían dos tipologías básicas. Una de ellas estaría representada por aquellos aldabones que simulan con más o menos éxito la forma y el volumen del pene humano. La otra tipología se basa en la silueta de todo el genital masculino, es decir, incluyendo también los testículos, y una talla más o menos estilizada de la concha de una almeja marina en su parte central, que vendría a simbolizar el genital femenino. Al estar representados los dos sexos en esta última tipología, no resulta aventurado otorgarles también la denominación de aldabones "de familia". Al fin y al cabo se trata de los dos sexos componentes de la familia nuclear tradicional.

Pero ¿Cuál es el fin último de estos aldabones? La respuesta no es sencilla. Lo más que podemos decir es que se barajan varias hipótesis, que más bien que contrapuestas se nos antojan como complementarias. El tema de los llamadores faliformes ha sido especialmente estudiado en la etnografía catalana, y sobre todo en la del Alto Aragón. Francisco Salameró, al hablar de la existencia de los mismos en la arquitectura tradicional de Torres del Obispo, un pueblo del pirineo aragonés, pone sobre la mesa dos motivos en torno al uso y a la pervivencia en el tiempo de este tipo de aldabones: el culto a la fertilidad y el culto al hierro¹⁸.

Podemos coincidir con Salameró en la certeza de que muchas culturas consideraban en el pasado al hierro como un metal dotado

(14) Rafael Briones nos regala en su libro **Prieguenses y Nazarenos** una emocionante descripción de esta parte del ritual del Viernes Santo por la mañana: "*Llegamos a la cima del Calvario, se coloca el paso de Jesús delante de la ermita del Calvario, frente a la muchedumbre. No paran de mecerlo. Delante de él, una muchedumbre inmensa de cabezas. Familias enteras, niños con sus homazos levantados, grupos de jóvenes, todos están apretados en lo alto del Calvario. Detrás de Jesús se yergue la montaña de la Tiñosa. Delante y al fondo la Vega y los olivares. No paran de resonar las vivas. Son aproximadamente las dos de la tarde. El hermano mayor de la cofradía del Nazareno se mete debajo de las andas y empieza a manipular los resortes para poner en marcha el brazo articulado de la imagen, de modo que pueda dar la bendición al pueblo. Es el momento culminante*" (BRIONES, 1999).

(15) (BRIONES, 1999).

(16) Una exhibición directa del propio pene sería considerada excesiva, aparte de lo obvio de su imposibilidad por parte de las mujeres. Se trataría de realizar gestos disimulados pues llamar la atención del gafe o cenizo podría suponer peores consecuencias.

(17) En la tradición popular andaluza se supone que estas personas, entre otras, tienen la capacidad de causar el mal de ojo.

(18) Francisco Salameró argumenta acerca de "*la sacralización del hierro, de las herrerías, del herrero que construía instrumentos insólitos en un medio semimágico. Ese herrero que tuvo mucho que ver con la elaboración de los picaportes fálicos que le encargaban y a los que daba la forma alegórica adecuada, símbolo por excelencia de la fertilidad y la fuerza productiva o creadora de la Naturaleza.*" (SALAMERÓ, 2002).

de fuerza sobrenatural. De la misma manera, es muy plausible la hipótesis de que este falo representaría un culto a la fertilidad en las sociedades agrícolas. Pedro Colomina, Gloria Lomillos y Carlos Franco se posicionan de forma inequívoca a favor de esta idea. En su artículo sobre los llamadores falliformes en Ribagorza se basan esencialmente en el clásico informe facilitado por el médico de Pomar de Cinca (Huesca) al Ateneo de Madrid¹⁹ comunicando que “*las casadas que llevan un tiempo sin quedar fecundadas acuden a una ermita próxima para tocar, retocar y sobar el cerrojo de la puerta, sentándose luego sobre un arcón existente en la misma ermita. Uso éste que se explica claramente por la forma fálica del cerrojo*”.

Sin embargo no es suficiente. Ya apuntábamos anteriormente la idea del uso del falo en el Imperio Romano como elemento protector contra el mal de ojo. Según Morris, en la antigua Roma se llamaba *fascinum* al amuleto que representaba el falo. Había amuletos de varios tipos, unos más grandes que protegían las casas y los jardines y otros más pequeños que su propietario llevaba consigo. Uno de los más populares mostraba un pene curvo en erección con un glande en un extremo y una mano haciendo el signo de la higa en el otro, mientras colgado del centro había un juego no excitado de genitales masculinos. En el sur de la provincia de Córdoba se han encontrado un buen número de ejemplares de estos amuletos fálicos corporales²⁰.

Todo hace pensar que en el Priego de la antigüedad debieron existir falos metálicos de mayor tamaño, y con una ubicación externa al cuerpo. Suponemos que algunos de ellos conformarían aldabones. Sin embargo, fue precisamente la relativa mayor dimensión de estas piezas metálicas lo que las condenó a no sobrevivir²¹. Por lo tanto, los pocos aldabones fálicos que todavía pueden apreciarse en la comarca, no representarían otra cosa que los últimos individuos de una “especie” en peligro de extinción.

Existe también otra hipótesis que sugiere que la acción de poner un símbolo sexual sobre una puerta no es sino una forma de captar la atención del diablo, distraerle y preocuparle durante el tiempo suficiente para desviarle de su intención de entrar en el edificio. Tal vez podría ser esta la explicación de porqué algunos templos religiosos de la Subbética Cordobesa adornan algunas de sus grandes puertas con aldabones fálicos²². Finalmente hay quien sugiere que los aldabones fálicos servían para proteger el honor de la familia que se encontraba en el interior de la vivienda. La silueta del falo no sería otra cosa que la metáfora de un cabeza de familia –varón, por supuesto– dispuesto a matar si fuera preciso a quienes tuviesen la osadía de intentar mancillar el honor de la misma. La concha, protegida por la silueta del falo, vendría a ser la



La mayoría de los aldabones tradicionales que todavía usan los prieguenses vienen a representar una versión más o menos estilizada de una serpiente. En la imagen pueden apreciarse varios ejemplares pertenecientes a la Colección Marcos Campos.

representación metafórica de aquellos miembros de la familia que son los depositarios de este honor, a saber, la mujer y las hijas. Sería algo así como un aviso visual a navegantes, entendiendo por navegantes a los hombres de la comunidad y a los forasteros. Bajo esta última óptica, los aldabones fálicos de los templos religiosos vendrían a ser una metáfora de los más insignes moradores de estos templos: *la Sagrada Familia*

LA SERPIENTE MÁGICA

Cuenta Desmond Morris en un estudio sobre comportamiento humano que lleva por título **El hombre al desnudo** que si “*se pregunta a las gentes de nuestros días que es lo que le produce mayor miedo, obtenemos unas respuestas curiosamente faltas de realismo. En vez de enumerar los asesinos típicos de nuestros días -el coche del loco, la bala y el cuchillo, el veneno de la contaminación, la angustia de vivir amontonados-, los encuestados tienden a mencionar terrores antiguos y tradicionales, como animales*

(19) En 1901 la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid promovió una información en el campo de las costumbres populares y en los tres hechos más característicos de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte. El cuestionario, que se distribuyó entre los corresponsales del Ateneo en todas las provincias, fue redactado por Rafael Salillas, Julio Puyol, C. Bernardo de Quirós, E. García Herreros, G. Pedregal y R. Camarón. La encuesta recoge lo que en la literatura antropológica se conoce como *El Ciclo de la Vida*. Un ciclo sintetizado en sus momentos de crisis, en los cuales se concentran los rituales y prácticas culturales como modos acostumbrados que caracterizan a los pueblos.

(20) El Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba cuenta varios amuletos fálicos.

(21) Hay que tener en cuenta que los metales han sido continuamente reutilizados a lo largo de la historia. De forma opuesta al extremo derroche de las actuales sociedades occidentales, las economías de otras épocas no dudaban en reciclar y reutilizar cualquier material que fuera factible de ello. De ahí que sea poco frecuente para la arqueología encontrar grandes piezas de cualquier metal que pudiese ser refundido o vuelto a forjar.

(22) En concreto, hemos documentado la existencia de aldabones fálicos en los siguientes templos religiosos de la Subbética Cordobesa: Iglesia de la Asunción en Priego; Iglesia de San Mateo en Lucena e Iglesia de Nuestra Señora de la Piedad en Iznájar.

que se arrastran o se deslizan, insectos, rayos y truenos, sitios cerrados o alturas excesivas. No es que olviden los peligros que la humanidad padece continuamente, pero, al ser interrogados, ignoran lo obvio y presente y se retrotraen a viejos recuerdos e impresiones, reliquias de disgusto, miedo, angustia".

El mayor índice de terror se apunta a las serpientes, y eso ocurre no sólo en los países donde existen muchas especies peligrosas, sino en sitios como Gran Bretaña, donde las posibilidades de ser mordido por una especie venenosa tras recorrer el país entero durante un año son del orden de una entre quinientos millones. Incluso en Estados Unidos, donde hay serpientes de cascabel, la relación seguirá siendo sólo de una posibilidad en seis millones; sin embargo, en estos dos países, el miedo a la serpiente sigue siendo el primero en la lista de terrores. Tan intenso es este terror, que en Gran Bretaña el diecinueve por ciento de los televidentes confesaron que separaban la vista de la pequeña pantalla si en ella aparecía un ofidio. (MORRIS, 1986: 270).

La relación del hombre con la serpiente ha estado generalmente dominada por el miedo, por el terror. Ya hablaremos en un apartado posterior de la capacidad de la serpiente de la estepa en la tradición cultural fenicia para causar el mal de ojo. Y sin embargo, a lo largo de la historia de la humanidad tampoco han faltado ejemplos de culturas o épocas que han considerado a los ofidios como un poder sagrado y protector. Según Morris, los amuletos de serpientes se usaban hace al menos 3000 años y se siguen usando en nuestros días.

Una explicación de todo esto, siguiendo a Morris, parece estar en *"la capacidad de la serpiente para renovarse cambiando la piel. Cuando los antiguos vieron esta muda, imaginaron que las serpientes eran capaces de rejuvenecerse y llegaron a la conclusión de que debían guardar el secreto de la vida eterna. También supieron llegar a la conclusión de que estos animales eran valiosos devoradores de plagas de roedores. Todo ello derivó en un culto a la serpiente que la convirtió en atributo de Asclepios, dios romano de la medicina y en símbolo de la longevidad y la inmortalidad. Es así que se llevaban anillos con forma de serpiente enrollada en el dedo, o mordiéndose la cola, a modo de custodios especiales contra las enfermedades"*. (MORRIS, 2001: 19).

Es sabido que en Priego y en sus aldeas era costumbre arrojar las serpientes que se encontraban en el campo al tejado de las casas para que éstas devoraran los pájaros o sus huevos y también pequeños roedores que podrían amenazar con devorar el grano y otros alimentos contenidos en los trojes del sobrado. Se trataría del uso de este reptil como un elemento tradicional de protección convencional.

Con todo, la utilización más generalizada de este animal en nuestra comarca, sale del esquema convencional para conectar con el mundo de la protección mágica y de la tradición romana a la que antes aludíamos. La mayoría de los aldabones tradicionales que todavía usan los prieguenses vienen a representar una versión más o menos estilizada de una serpiente²³. Su estratégica ubicación en

la puerta principal de las casas supone todo un mensaje directo a cualquier enfermedad para que se abstenga de entrar en el interior del hogar y afectar a sus moradores.

Las razones de esta estilización resultan ser similares a las que antes argumentábamos para explicar el camino recorrido por el falo protector desde el siglo III hasta nuestros días. De alguna manera, falo y ofidio emprendieron un viaje juntos en el camino de hacer sus formas cada vez más discretas ante los ojos de la ortodoxia católica. Sin embargo, fue la serpiente la que supo sobrevivir mejor debido a su capacidad de ofrecer un mensaje menos explícito en su forma estilizada.

Por otra parte, la utilización de la serpiente en los aldabones entroncaría con algunas tradiciones que atribuyen a los aldabones con forma de animal monstruoso y una pesada anilla colgando de su boca un papel protector especial. Así, según Morris, *"cuando una persona perseguida buscaba la seguridad del refugio, se decía que si podía llegar hasta la puerta y permanecer agarrado a la anilla de metal quedaba plenamente protegida y sus perseguidores no podrían hacer nada para capturarla"* (MORRIS, 2001: 213).

Finalmente, no podemos dejar de señalar que tanto el falo como la serpiente no son sino los referentes icónicos de dos tipos de elementos protectores que han pasado a desempeñar una función meramente ornamental, perdiendo la fuerza protectora que en otro tiempo gozaron. Como tendremos ocasión de ver en un apartado posterior, la generalización de elementos protectores de simbología católica fue especialmente intensificada durante la inmediata posguerra española y durante todo el régimen de Franco en general y corrió paralela a la infravaloración de los elementos "paganos" que todavía sobreviven.

ATANDO EL RABO AL DIABLO

Sugiere Eduardo Arboleda, después de realizar un particular viaje al fondo de la Andalucía Sobrenatural, que el tema del demonio *"lo podemos abordar de dos maneras: la del creyente y la del no creyente. Para el creyente o persona religiosa, en principio el demonio es una realidad misteriosa, algo que está más allá de nuestra comprensión lógica, una figura que explica que el mal existe y que bajo ningún modo se puede reducir a un esquema en el que todo está claro. Para los no creyentes el demonio es una proyección de la cultura, de lo irracional, una metáfora o emblema de lo negativo en el hombre y su propia historia"* (ARBOLEDA, 1993).

Sea como fuere, en nuestra cultura el demonio personifica las fuerzas del mal y de alguna forma, es el último responsable de todo lo malo o desafortunado que ocurre y que bajo una mentalidad precientífica no se puede explicar. Su actuación puede ser directa. Es así que existe una amplia iconografía para representarlo. Pero también muestra su poder indirectamente, encarnándose en cosas, plantas, animales, e incluso hombres. Desde esta óptica, no resulta exagerada la afirmación de que el diablo está en todas partes y que especialmente estuvo en aquellos lugares donde tuvo lugar un

(23) En algunos aldabones con forma de serpiente que hemos encontrado en la Subbética Cordobesa se puede apreciar con más detalle la transición entre el puro naturalismo y la extrema estilización en la representación de este animal. Hasta el punto de estar bien delimitados en ellos la cabeza, la boca y los ojos. La colección Marcos Campos cuenta con algunos ejemplares en los que se puede apreciar esta transición.



El Viernes de Dolores, en la aldea de Zamoranos, se lleva a cabo la actividad llamada “atar el rabo al diablo”, que consiste en salir a la carretera o caminos cercanos al pueblo, a los lugares donde crecen las retamas y gayombas y hacerles, en las hojas de éstas, un nudo con la mano derecha solamente, lo cual se dice sirve para atar de forma material el rabo o cola del diablo a estas plantas para que durante el transcurrir de las celebraciones semanaseras no ande suelto por el pueblo causando males o fechorías (M. CAMPOS, 1997).

suceso trágico: un accidente de caza, una reyerta, un asesinato. Las cruces, grandes y pequeñas, al descubierto, en hornacina o incluso en capillas que los familiares o los habitantes próximos al lugar deciden ubicar allí, no son sino una forma de ahuyentar al diablo, una permanente acción quirúrgica para “sanar” el lugar²⁴. En las calles y los campos de Priego todavía son visibles muchas de estas cruces²⁵.

Una de las formas más utilizadas por todas las culturas del ámbito mediterráneo para defenderse de estas fuerzas del mal ha sido la utilización de amuletos. Al hablar de los fenicios, Federico Lara subraya que “*la religión popular fenicia estuvo dominada por las prácticas mágicas según demuestran los millares de amuletos hallados en las tumbas de todo el ámbito fenicio. Los de mayor difusión fueron los de origen egipcio, singularmente los que representaban a determinadas divinidades apotropaicas (Bes, Ptah), al escarabeo, a la serpiente y al ojo de perfil, seguidos de los específicamente fenicios y púnicos. Dichos amuletos servían para*

proteger a su portador de cuantos males le pudieran acechar. Buen ejemplo de ello son dos amuletos de Aíslan Tash (Siria), del siglo VI a C. conteniendo sendos escritos de encantamiento. En uno se invoca a Sasm y a Horon contra las malignas potencias nocturnas; en el otro se acude a Ba’al para neutralizar el posible mal de ojo que causaba la serpiente de la estepa” (LARA, 1990). De la misma forma, en Babilonia “el pueblo llano creía, fundamentalmente, en la existencia de demonios buenos y malos, siendo estos últimos mucho más poderosos, a los que solo se podía hacer frente mediante la magia, los ritos exorcistas y los amuletos” (LARA, 1989).

De distintas encarnaciones del diablo podemos encontrar ejemplo en la tradición popular prieguense y ante ellas, a veces la protección lleva implícita la idea de que la mejor defensa es un buen ataque. Un curioso ejemplo de “ataque preventivo” al diablo en nuestra comarca tiene lugar el Viernes de Dolores de cada año. Cuenta Marcos Campos que “*El Viernes de Dolores, último viernes de cuaresma, en la aldea de Zamoranos se lleva a cabo la actividad llamada «atar el rabo al diablo», que consiste en salir a la carretera o caminos cercanos al pueblo, a los lugares donde crecen las retamas y gayombas y hacerles, en las hojas de éstas, un nudo con la mano derecha solamente, lo cual se dice sirve para atar de forma material el rabo o cola del diablo a estas plantas para que durante el transcurrir de las celebraciones semanaseras no ande suelto por el pueblo causando males o fechorías” (CAMPOS, 1997). En Benamejé, el diablo se ata haciendo nudos con los jaramagos y tiene lugar el día de San Marcos (25 de abril). Todo esto tiene mucho que ver con la tradición del anudamiento como símbolo de impedimento. Formulando así la idea de que dichas ramas representan al diablo, se impide a este realizar sus fechorías.*

En Bélmez, en su aldea de El Hoyo, se celebra todos los 19 de enero el día de los tomillos. Se trata de una fiesta consistente en acudir al campo todos los vecinos a recoger tomillo para quemarlo durante la noche, simbolizando la quema de todos los males. En la noche de San Juan en algunas aldeas y cortijos de Priego tenía lugar antaño un ritual similar. Los lugareños salían al campo a recoger plantas medicinales para utilizarlas durante todo el año, ya que se les atribuía un poder mágico especial. Para que las plantas conservasen este poder era muy importante que no les diera la luz del sol. Otro ritual asociado a esta mágica noche, que todavía celebran algunos prieguenses, consiste en poner un lebrillo con agua para que reciba el relente de la madrugada. Este habrá de retirarse de la calle poco antes de que salga el sol, evitando que sus rayos rompan el conjuro. A continuación es preceptivo lavarse pies, manos y cara como acto de purificación y renovación. Complementariamente consiguen una mayor protección aquellos que también exponen al relente las ropas de la casa y el ajuar doméstico textil.

(24) En muchos casos estas cruces llevan un nombre alusivo al hecho trágico que provocó su construcción. Un buen ejemplo sería el de la “cruz de la mujeres”, que se llama así en recuerdo de un hecho sangriento ocurrido en el siglo XIX y que por tradición oral ha llegado hasta nosotros. Enrique Alcalá Ortiz, en el tomo V de su Cancionero popular de Priego, describe brevemente la tragedia que dio lugar a esta cruz: “*Se dice que las dos muchachas vivían por la Rinconal Parral y le hablaban al mismo chico sin ellas saberlo. Cuando se enteraron, reaccionaron de una forma trágica y sorprendente: se matarían ellas mismas. De común acuerdo subieron al monte que hoy se llama La Cruz de las Mujeres (por la que hay en recuerdo del suceso) y se suicidaron mutuamente a cuchilladas. Ni una ni otra gozaría del mancebo”.* (Alcalá, 1992. Pág. 317)

(25) En el número tres de esta revista podemos encontrar un interesante artículo de Marcos Campos en el que desarrolla un estudio introductorio de estas cruces.

Finalmente, resulta importante no dejar de señalar que la encarnación del diablo en las personas opera mediante las llamadas posesiones diabólicas, que pueden ser de dos tipos. Uno de ellos sería aquél en el que el demonio se apodera de la víctima contra su voluntad, como castigo divino por sus pecados. En un segundo tipo, el poseso actúa como aliado del demonio, a través de un pacto diabólico mediante el cual firmaba con sangre un libro que Satanás le presentaba y, a cambio de vender su alma, recibía la entrega de poderes sobrenaturales, tales como causar pestes, tormentas, inundaciones, impotencia sexual, arruinar cosechas, volar y convertirse en animal. Estos individuos eran llamados brujos. También podía ocurrir que el demonio actuara por medio de algunos individuos sin que hubiese mediado pacto alguno y sin que estos últimos fuesen conscientes de estar siendo utilizados como marionetas de Satanás. Se trataría por lo general de personas con algún defecto físico, como los bizzcos o pertenecientes a etnias minoritarias y “sospechosas” como los gitanos. Todos ellos capaces de causar el *mal de ojo*.

EL MIEDO A LA TORMENTA

Ya insinuábamos en un apartado anterior, el referido a los frutos de la tierra, la importancia que siempre ha tenido el clima en el desarrollo y resultados del ciclo productivo agroganadero. Biarge apunta que *“la incertidumbre y la imprevisibilidad de su comportamiento y los desastres producidos por sus excesos –avenidas, inundaciones, sequías– y peligros –pedrisco, rayos, tormentas, heladas– han sido y son la pesadilla del hombre cuyo sustento depende del campo”* (BIARGE, 2000: 158). Afortunadamente hoy no son tan extremas las consecuencias de estos excesos. Y ello es debido en gran medida a la existencia de un amplio abanico de indemnizaciones para hacer frente a esta contingencias. Abanico que va desde el aseguramiento de las tierras, los animales y las cosechas hasta la declaración por las entidades oficiales pertinentes como zona catastrófica, con todo el capítulo de indemnizaciones que estas declaraciones significan. Sin embargo, son todavía muchos los prieguenses que utilizan o que recuerdan haber utilizado toda una serie de remedios mágicos con el objeto de propiciar y controlar los fenómenos meteorológicos.

De todos los excesos de la naturaleza, los que resultan más inquietantes son los de efecto instantáneo, especialmente los que tienen relación con la caída de lluvias torrenciales: tormentas, rayos, pedrizas, inundaciones. Ello es así por cuanto que para una lógica

precientífica, estos excesos suponen toda una exhibición de los poderes que son capaces de desatar las fuerzas malignas. Por otra parte, el margen de maniobrabilidad es mucho menor. Cuando llega una época de sequía los campesinos tienen tiempo suficiente para preparar su defensa física –haciendo acopio de agua y restringiendo su consumo– y mágica –pidiendo a los seres sobrenaturales que traigan las nubes–. En casos excepcionales, se llega a la mojas de santos por inmersión y en última instancia, cuando la sequía se vuelve pertinaz, no dudan en pasar al ataque. Son las “rogativas de lluvia”, es decir, la procesión de las imágenes por los campos. Tácticas que surgieron como forma de presión popular a unos santos patronos de cuya voluntad podía depender la viabilidad de las cosechas.

Cuando en Priego se ha producido una sequía se han ofrecido misas a Jesús Nazareno, Jesús de la Columna, la Virgen de la Soledad y la Virgen del Buen Suceso, es decir, las cuatro imágenes titulares de las cofradías que ocupan las fiestas de los cuatro domingos de Mayo. Todas ellas son imágenes de gran fervor popular. Pero también hubo años en que se sacó al Nazareno a la calle e incluso se subió al Calvario para contrarrestar una prolongada sequía²⁶.

Sin embargo, contrariamente a la sequía, la lluvia torrencial siempre sorprende al campesino, sin darle apenas tiempo a preparar ningún plan de defensa que no tuviera ya configurado. La sorpresa, la fuerza visual y sonora, el poder de arruinar en pocos minutos todo el trabajo de un año, la capacidad letal de un solo rayo sobre los animales y las personas. Son todos factores que justifican con creces el miedo a la tormenta.

Hay suficientes datos históricos que sostienen el carácter ancestral de este miedo. Al hablar de la serpiente mágica, ya indicábamos que los rayos y los truenos se encuentran entre los terrores tradicionales que todavía siguen asustando a un gran porcentaje de población rural, e incluso urbana. En la Edad Antigua, según cuenta Juan Eslava, cuando estallaba una tormenta los romanos *“sudaban y se angustiaban, permanecían inmóviles en sus casas, acurrucados y con la cabeza cubierta por un trozo de tela. A cada relámpago que percibían, silbaban para conjurar los desatados espíritus”* (ESLAVA, 1989).

Fue por eso que nuestros antepasados empezaron a idear elementos protectores para mantener alejadas las tormentas. El repertorio es bastante amplio y los hay para todos los gustos: unas tijeras abiertas encima de la mesa o de la cama; trazar una cruz tras la puerta principal; arrojar un puñado de sal –o pequeñas piedras

(26) En palabras del cronista local Miguel Forcada, *“los cultos de Mayo se realizaron para pedir la lluvia tan necesaria para obtener buenas cosechas. Tras analizar la bibliografía existente, puede afirmarse que las cuatro cofradías que tradicionalmente han celebrado fiestas solemnes durante el mes de Mayo, cuentan en sus actas y constituciones con referencias directas a la lluvia, como objetivo a conseguir con dichas fiestas. El 21 de Mayo de 1593, sólo un mes después de su fundación, la Hermandad de Jesús Nazareno saca en procesión la imagen de su titular para impetrar las lluvias, pues de presente hay mucha falta de agua. En la documentación de la más antigua de las Cofradías prieguenses, la de la Santa Vera Cruz y Jesús en la Columna, hemos comprobado que siempre que se habla de las fiestas a celebrar en Mayo se hace referencia a la petición de la lluvia; valga este ejemplo, tomado del acta del cabildo general celebrado por la Archicofradía el 21 de Enero de 1685: “Se nombran comisarios para la fiesta y novenario que se ha de hacer a Jesús de la Columna por el mes de Mayo, para que usando de su piedad y misericordia infinita nos socorra con los buenos temporales para la conservación de los frutos de la tierra”. Existe además una declaración expresa en las Constituciones de esta Cofradía, fechadas probablemente en 1673; en su artículo 5º se dice: “Así mismo se ha de hacer un novenario de misas cantadas con solemnidad a Jesús de la Columna en la capilla de dicha cofradía o la mayor de dicho convento, en todos los meses de Mayo de cada un año y la última con sermón y a la tarde procesión por los claustros de dicho convento, a que han de asistir los dichos hermanos, el cual novenario sea pidiendo a Dios Nuestro Señor nos dé y conserve los frutos de la tierra”* (FORCADA, 1995).

recogidas durante el Sábado de Gloria— hacia el exterior de la vivienda; encender velas y mariposas; etc. Era también muy importante tener el cuidado de no dejar una escoba con las ramas hacia arriba, ya que esta atraería al rayo. En la aldea de Azores, como también en otras poblaciones de Andalucía, era costumbre que en la noche del 24 de diciembre todas las familias se reunieran en torno al “Nochebueno”, grueso leño de encina que ardía especialmente, y por primera vez, esa noche. Se cree que la quema de este tronco de madera otorgaba a la casa un considerable suplemento de protección mágica contra los truenos durante todo el año subsiguiente.

Otra costumbre ancestral asociada a la protección contra la tormenta que tiene lugar en Priego es la de la “piedra del rayo”. Se trata de restos de fósiles o puntas de flecha y hachas talladas en sílex—industria paleolítica— e incluso hachas de piedra pulimentada—hachas neolíticas— encontradas casualmente por los agricultores. Todas ellas con forma puntiaguda, triangular o cónica. Existe la creencia popular de que se trata de puntas petrificadas de los rayos caídos a tierra. Situándolas sobre el poyete de las chimeneas o en el remate de las mismas se les atribuía un efecto vacuna contra los rayos. Suponemos que la magia simpática opera en este caso bajo la premisa de que estas puntas petrificadas de rayo nunca pierden su poder de destrucción. El hombre que lleva a casa la “punta de rayo petrificado” lo que en definitiva hace es “domesticar” este poder y hacerlo trabajar a su favor para enfrentarlo a otros posibles rayos que traten de invadir el espacio de la casa. De la misma manera que dos polos positivos de un imán se repelen, la punta petrificada repelerá con toda certeza el previsible peligro que puede suponer la caída de un rayo en dirección al hogar. De alguna forma, se le indica a la piedra, colocándola en puntos estratégicos de la vivienda, lo que debe de hacer.

La devoción a la Cruz de Caravaca, abogada contra rayos, centellas y tempestades se encuentra muy extendida en España y por supuesto también en Priego. La colección etnográfica Marcos Campos cuenta con algunos ejemplares de estas cruces, todas ellas de exquisita factura. Normalmente se situaban en la parte interior de las ventanas, especialmente las de los pisos superiores, por ser las más expuestas a estas contingencias, y es creencia tradicional que se abren por su parte inferior—de forma milagrosa— las dos hojas superpuestas que las conforman como forma de impedir que entren los rayos por dichas ventanas.

Finalmente, en nuestra comarca existe un pequeño repertorio de oraciones que se utilizan para librar el hogar de la tormenta y que conviene empezar a recitarlas nada más oír los primeros truenos. Una de ellas, muy sencilla, reza lo siguiente:

*Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal,
Líbranos Señor de todo Mal*

Otras son versiones reducidas o ampliadas y con pequeñas variaciones locales de ésta que ofrecemos a continuación. En ella

se invoca el poder de San Bartolomé no solo contra la amenaza de la tormenta, sino también contra los peligros que acechan a las parturientas y a los niños en su primera infancia.

*San Bartolomé se levantó
pies y manos se lavó
y a Jesucristo encontró.
—¿A dónde vas, Bartolomé?
—Señor, contigo me iré.
—Vuélvete, Bartolomé,
a tu casa, a tu mesón
te vengo de dar un don
que no mereció varón.
En la casa donde asistas
no caerá piedra²⁷ ni rayo
ni morirá mujer de parto
ni criatura de espanto
en el nombre del Espíritu Santo.*

LA PUERTA DEL HOGAR

Dice Fernando Biarge que “la construcción de la vivienda ha supuesto desde antiguo uno de los acontecimientos más trascendentes en la vida del ser humano. Por ello, casi hasta el presente, se han mantenido ritos o signos encaminados a alcanzar el beneplácito de las fuerzas benefactoras de modo que fuera posible conducir la obra a buen término y lograr después la pervivencia de la protección” (BIARGE, 2000: 9).

En la antigua Babilonia, según Federico Lara, “las puertas exteriores de las casas presentaban sus marcos pintados de rojo, color al que se suponía la virtud de ahuyentar a los demonios” (LARA, 1989). Una creencia similar debió ser compartida por los antiguos hebreos, a quienes su Dios ordenó que tomaran parte de la sangre del cordero pascual para ponerla “en los dos postes y en el dintel de las puertas de las casas en donde lo han de comer”. Dios les prometió que esa misma noche pasaría por la tierra de Egipto, hiriendo de muerte a todos los primogénitos, tanto de los hombres como del ganado y que la sangre serviría de señal para pasar de largo y no castigar a los primogénitos de Israel.

“Los babilonios creían en la existencia de genios malos y genios buenos, destacando entre estos últimos, los *Utukku*, los *Shedu* y las *Lamassu*, que protegían no solo a los hombres, sino también las entradas de los templos y de los palacios” (LARA, 1989). Paul Faure señala que en la Creta minoica los cimientos de las casas eran protegidos “grabando signos y pronunciando formulas” (FAURE, 1984). En las puertas de las casas de los romanos solía inscribirse la palabra *arseverse*, para preservarla del fuego.

En la Guía Multidisciplinar de Priego, Marcos Campos señala que “la madrugada del día de los Difuntos, los vecinos de Zamoranos, El Cañuelo y Castil de Campos, utilizan los restos de gachas de muerto sobrantes²⁸ para, en pandillas de muchachos jóvenes, salir a las calles y tapar las cerraduras de las casas con el

(27) Es muy probable que se trate de la “piedra del rayo”.

(28) Marcos Campos subraya en la Guía la importancia que tienen algunas actividades gastronómicas en Priego durante la festividad de los difuntos. Muestra de ello es la preparación y consumo de las llamadas “gachas de muerto”.



El Sagrado Corazón de Jesús constituye el elemento de protección de la vivienda “no pagano” más utilizado de Andalucía.

objeto de que los espíritus malignos de esa noche no penetren en los hogares” (CAMPOS, 1997).

De una manera más continuada en el tiempo, la protección de las viviendas prieguenses, ya desde la puerta principal de acceso, fuera aparte de la función que en otro tiempo ejercieron los llamadores, se ejecuta mediante la utilización de imágenes de las distintas deidades católicas, con o sin invocaciones religiosas. Incluso puede ocurrir que las invocaciones religiosas se presenten solas. Es así como encima de la puerta de acceso de algunos cortijos hemos encontrado azulejos con la invocación mariana de Ave María Purísima y también hemos podido constatar el uso en la puerta de algunas viviendas de Priego de una imagen de Jesús Nazareno. Sin embargo, a pesar de la suprema importancia devocional que para los prieguenses tiene esta última imagen, no nos puede caber la menor duda de que es otro el referente icónico tradicional por excelencia para proteger la puerta del hogar. Lo vemos a continuación.

REINARÉ EN ESPAÑA

Uno de los elementos protectores de la vivienda más recurrentes utilizados en toda España y por supuesto también en Priego, es el

del Sagrado Corazón de Jesús. Esencialmente por mediación de diferentes representaciones icónicas del mismo que se fijan en la puerta del zaguán o, cuando ésta no existe, sobre la puerta de acceso de la fachada principal del edificio²⁹. Entre las más destacadas de estas representaciones podemos señalar aquellas que lo hacen en placas de metal, recubiertas de esmalte blanco con un dibujo en negro sobre el mismo y diversos textos alusivos a la bendición del hogar. Entre ellos suelen repetirse los siguientes:

- *Quiero reinar en vuestras almas por medio de mi divino Corazón (N.S a Bt^a Margarita María).*
- *Bendeciré las casas donde se exponga y venere la imagen de mi corazón.*
- *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.*
- *Bendeciré las casas donde la imagen de mi corazón sea expuesta.*
- *Bendeciré las casas en que la imagen de mi corazón sea expuesta y honrada. Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.*

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos³⁰ que el Sagrado

(29) Esto no es una regla matemática. A veces se opta por colocar el icono en la puerta de la fachada principal, aun existiendo zaguán. Tampoco es infrecuente el uso de diferentes iconos en las dos puertas como forma de “multiplicar” la protección.

(30) Esta arriesgada afirmación se basa en un trabajo de campo que actualmente desarrollo sobre más de 40 localidades de diferentes

Corazón de Jesús constituye el elemento de protección de la vivienda “no pagano” más utilizado de Andalucía, en sobrada competencia con la utilización de iconos referentes a distintas devociones locales, comarcales o supracarcales. Pero ¿cómo ha llegado este icono a “reinar” sobre los demás? Es esta la cuestión que trataremos de resolver a continuación.

La utilización de este importante órgano vital como amuleto no es ninguna innovación del cristianismo. De acuerdo con Desmond Morris, “*en el Egipto de la Antigüedad el corazón era un símbolo de la vida. Como amuleto tenía la misión de impedir que el corazón de la persona que lo portara hiciera una manifestación desfavorable. También estaba destinado a frustrar las fuerzas del mal que deseaban robar el alma del corazón. Los egipcios creían que si el alma abandonaba el corazón, el cuerpo perecería. El alma-corazón se convirtió también en una imagen importante en el arte paleocristiano y en los amuletos con forma de corazón*” (MORRIS, 2001: 156).

Podríamos decir que el culto al Sagrado Corazón existía ya en los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se meditaba en el costado y el Corazón abierto de Jesús, de donde salió sangre y agua. De ese Corazón nació la Iglesia y por ese Corazón se abrieron las puertas del Cielo. Hay quien ve en ello razones para afirmar que la devoción al Sagrado Corazón está por encima de otras devociones en cuanto que supone la veneración al mismo Corazón de Dios.

Con todo, suponemos que el despegue de esta devoción se debió producir en el siglo XVII, de la mano del mismo Jesús, que en Paray-le-Monial (Francia), solicitó, a través de una humilde religiosa, que se estableciera definitiva y específicamente la devoción a su Sacratísimo Corazón. El 16 de junio de 1675 se le apareció Nuestro Señor y le mostró su Corazón a Santa Margarita María de Alacoque. Su Corazón estaba rodeado de llamas de amor, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre y, del interior de su corazón, salía una cruz. Santa Margarita escuchó a Nuestro Señor decir: “He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres no recibe nada más que ingratitud, irreverencia y desprecio, en este sacramento de amor.” Según otra tradición, fue en Mayo de 1673 cuando el Corazón de Jesús le dio a Santa Margarita María para aquellas almas devotas a su Corazón doce promesas³¹, es decir doce contraprestaciones mágicas a cambio tan solo de una sincera devoción y de un ritual especial para la última de las promesas que asegura la gracia de la penitencia final a quien comulgue nueve primeros viernes de mes seguidos.

Más para el tema que estamos tratando, nos interesa subrayar algunas de estas promesas, debido a su carácter protector. Así, en la número cuatro, el Sagrado Corazón promete a sus devotos

servirles de refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte, mientras que en la número cinco les promete derramar abundantes bendiciones en todas sus empresas. La promesa número nueve es, casi con toda seguridad, la más conocida de todas: Bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada.

La promesa número cuatro ha sido la base para la utilización de los llamados “detentes” mientras que la número nueve ha inspirado casi con toda certeza la utilización de esta imagen como elemento protector de las viviendas.

Es sabido que en la España de comienzos de siglo, existía la costumbre conocida con el nombre de “Entronización de la imagen del corazón de Jesús en el hogar”. El acto consistía en la bendición de una pequeña imagen o cuadro que a partir de entonces ocupaba un lugar preferente en el hogar familiar, colocándose además una pequeña placa en la puerta o cancela del inmueble como testimonio de veneración. Todo ello era debidamente acompañado de una serie de discursos, oraciones, promesas y letanías, siempre en referencia a dicha imagen. Era también frecuente repartir artísticos detentes y estampas conmemorativas alusivas a dicho ritual que tendrían la función de servir de amuletos individualizados para los moradores de la casa, así como para sus familiares y amigos.

Los detentes son amuletos de tela con una imagen devocional y una inscripción del tipo: *Detente Satanás, el Corazón de Jesús está conmigo*. Se llevan por lo general colgados del cuello o prendidos a la ropa, y casi siempre ocultos a la vista de los demás. Fueron utilizados especialmente por aquellos españoles de credo católico que de una u otra forma se vieron obligados a luchar por su patria o por unos ideales durante todo el siglo pasado. En Cuba, en Marruecos y en la propia España, los detentes trasmutaron su función de hacer frente a Satanás por la de “frenar”—o desviar milagrosamente— las balas del enemigo, que a la postre era retratado en muchas ocasiones como la representación terrena del demonio. De hecho, como todos saben, esta transmutación fue especialmente potenciada durante la guerra civil española, en la que el bando nacional se apresuró, con la total connivencia de la jerarquía eclesiástica, a calificar su golpe de estado como cruzada contra las “satánicas hordas marxistas”.

En el capítulo de los elementos protectores del hogar, la transmutación se hizo todavía más patente. Algunas placas de metal pertenecientes a la colección Marcos Campos son todo un claro indicativo de cómo se llegó a una simbiosis, al menos iconográfica, entre la religión y el Estado. En ellas aparece la imagen del Sagrado Corazón de Jesús sobre un fondo conformado por la bandera rojigualda y abajo una sentencia que reza imperativamente: *Reinaré en España*.

partes de Andalucía.

(31) Hay que hacer notar que el doce es un número mágico en las sagradas escrituras. Es el número de descendientes varones de Jacob, fundadores de las doce tribus de Israel y es el número de seguidores “especiales” que Jesucristo designó con el término de apóstoles. Las doce promesas son las siguientes:

Les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida/ Les daré paz a sus familias/ Les consolaré en todas sus penas/ Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte/ Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas/ Los pecadores encontrarán en mi Corazón un océano de misericordia / Las almas tibias se volverán fervorosas / Las almas fervorosas harán rápidos progresos en la perfección / Bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada / Otorgaré a aquellos que se ocupan de la salvación de las almas el don de mover los corazones más endurecidos / Grabaré para siempre en mi Corazón los nombres de aquellos que propaguen esta devoción / Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos aquellos que comulguen nueve Primeros Viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final: No morirán en desgracia mía, ni sin recibir sus Sacramentos, y mi Corazón divino será su refugio en aquél último momento.



Resulta conveniente no dejar desatendidas el resto de las zonas de acceso al interior de la vivienda. En la imagen podemos apreciar la reja de una ventana, rematada con una cruz, que se ubica en la calle Lozano Sidro.

Así pues, no resulta aventurado pensar que durante la contienda civil, en las zonas controladas o “liberadas” por el ejército de Franco, y también en la inmediata posguerra tuvo lugar una expansión sin precedentes de la utilización de este icono como principal amuleto protector de la vivienda. Y tampoco resulta aventurado decir que la devoción que un día inventara Sta. Margarita María, pasase en la España de aquellos amargos años a cargarse de carácter polisémico. La imagen no solo serviría para proteger a los habitantes de cada vivienda particular de un particular demonio ataviado de república y comunismo. También sería una defensa efectiva ante ese otro “demonio” que podría representar la ira de unos falangistas deseosos de “aleccionar” a aquellas familias que no mostrasen una contrastada adhesión al nuevo régimen. A nuestro entender, estaríamos ante un ejemplo extremo de la tesis del sociólogo Emile Durheim que indica que el ámbito de lo sagrado llega a fundirse en perfecta simbiosis con el control que ejercen la sociedad y en este determinado caso, la coyuntura política, sobre la conciencia de los individuos y las familias³².

A ello tendríamos que sumar el hecho de que esta particular devoción -junto a la de la Virgen del Pilar y algunas otras más-

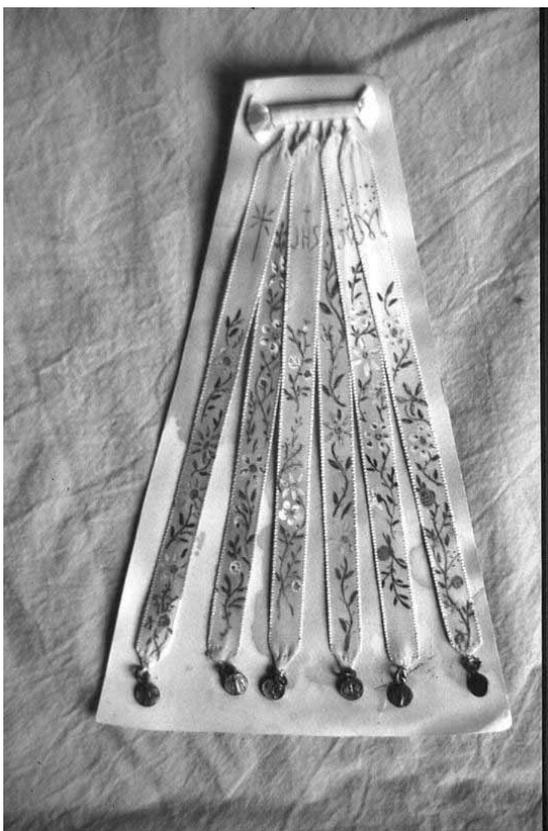
estaba destinada a cimentar la vertiente religiosa de una cultura nacional totalizadora, en oposición con las diferentes devociones regionales o locales, siempre por principio sospechosas de poder funcionar como referentes icónicos que atentasen contra la idea de España como “unidad de destino en lo universal”.

VENTANAS, CHIMENEAS Y RITOS DE PASO

Aun contando con que la entrada es el punto más débil que ofrece una vivienda ante la posible penetración de las fuerzas malignas, de poco podría servir una buena protección de la misma si se dejan desatendidas el resto de las zonas de acceso al interior. Es por ello que en muchas ventanas y balcones se disponen cruces de forja o elementos vegetales bendecidos. Es de gran arraigo, en este sentido, la costumbre de colocar palmas o ramas de olivo bendecidas en la jornada del Domingo de Ramos. Y ya aludimos antes a la tradición de colocar la cruz de Caravaca en alguna ventana del piso superior como forma de ahuyentar las tormentas, y de paso, cualquier tipo de influencia perjudicial. En algunos cortijos todavía se pueden apreciar cruces pintadas con cal en las paredes.

Fernando Biarge cuenta que “*en la casa, el espacio físico en el*

(32) Al hablar de lo sagrado y lo profano en su manual de Antropología Cultural, Marvin Harris comenta que “la aportación distintiva de Durkheim fue relacionar el ámbito de lo sagrado con el control que ejercen la sociedad y la cultura sobre la conciencia de cada uno. Cuando la gente cree estar en comunión con fuerzas ocultas y misteriosas, lo que en realidad experimenta es la fuerza de la vida social”.



Una vez pasadas las primeras semanas de vida el peligro que se cierne sobre estas frágiles criaturas mengua, pero no desaparece. Siempre que los niños se criaban robustos y llenos de salud las madres temían que fuesen objeto del mal de ojo. Y es así que en muchos pueblos de Andalucía muchas de ellas optaban por colgar de la cintura de sus hijos algún tipo de amuleto protector.

que se desenvuelve la vida familiar, hay un lugar al que ancestralmente se le ha dado un cierto carácter sagrado y en el que se concitan fuerzas mágicas y misteriosas: es el hogar. El fuego que en él se enciende y se mantiene sirve no sólo para las faenas domésticas sino también para mantener viva la tradición familiar, el culto a los muertos y la presencia de las fuerzas benefactoras, como lo fueron los lares o dioses familiares romanos. Vestigios de tales creencias perviven en las velas y mariposas que se encienden la noche de los difuntos. Al calor de la lumbre se contaban consejas, leyendas, tradiciones y viejas historias que adquirirían vida ante la llama que subía hasta perderse chimenea arriba y por la que podían bajar todo tipo de genios, duendes, brujas o monstruos" (BIARGE, 2000).

En la comarca de Priego, estos duendes reciben el nombre de *martinicos*, a los que se teme, más que por su maldad, por lo molesto de sus correrías, de sus travesuras. Una buena hoguera podía suponer por lo tanto la mejor defensa de una casa para prevenir la

entrada de los mismos por el único resquicio de debilidad que podía ofrecer la misma: la chimenea, que nunca se cerraba. Demasiado estrecha para un ladrón o intruso con forma humana pero lo bastante holgada para la penetración al interior de estos martinicos o de las fuerzas malignas.

En general, la defensa del espacio interior de la vivienda y de sus moradores tiene lugar mediante la utilización de crucifijos y una amplia gama de imágenes religiosas que en algunos casos suponen una repetición de los que ya se exponen al exterior. Estampas, cuadros y esculturas se reparten por las distintos habitáculos, con especial intensidad en determinadas zonas de tránsito por ser de mayor riesgo. En un apartado anterior, ya nos hacíamos eco de la costumbre de colocar ramas de olivo o cereales bendecidas sobre estos iconos como fórmula para duplicar el poder protector de los mismos. Los dormitorios son especialmente vulnerables debido, según Biarge, a la "gran indefensión de sus moradores durante el sueño". Se trata de un momento especialmente crítico, pues al pasar a un estado de inconsciencia es precisamente cuando más indefensos estamos ante el acoso o el ataque de las fuerzas sobrenaturales alineadas con el mal.

Para defenderse de estas malas influencias, los prieguenses no han dudado en multiplicar la ratio de imágenes religiosas fijadas sobre las paredes de los dormitorios y especialmente en la cabecera de la cama para convertir estos espacios en verdaderas fortalezas contra los terrores nocturnos. A ello habría que sumar algunos rituales religiosos para aumentar la protección. El más conocido es el de la autopresignación, dibujando con los dedos sobre la frente una imaginaria cruz. Aunque mayor protección se aseguraban aquellos que previamente habían mojado su dedo índice en el agua bendita que contenían las llamadas benditeras³³. Se trata de pequeñas pilas conchiformes en la base de algún crucifijo o figura devocional de metal o de cerámica, a imitación de las existentes en los templos religiosos. Estos gestos suelen acompañarse de alguna oración o petición especial, de manera que se obtenga la mayor protección posible. En el caso de los niños, más indefensos y también menos pendientes que los mayores de estos menesteres, se recurre a algún familiar adulto que los puede bendecir también en la misma cabecera de la cama con la mano en alto y haciendo la señal de la cruz.

Fuera aparte de estos rituales, el prieguense se cuidaba de mantener su hogar a salvo de las maldiciones mediante una profilaxis del "no hacer". Así, era preceptivo evitar barrer los pies o abrir el paraguas en el interior de la casa. Tampoco se debían dar vueltas las tijeras sobre la mesa o en la mano, ya que anunciarían ruina. En Semana Santa se tapaban los espejos para evitar la coquetería femenina, o la posible entrada por estos del diablo en días tan señalados. Y tampoco se podía pegar a los niños, insultar ni incluso lavarse una vez pasado el mediodía del Jueves Santo.

Finalmente, los ritos de paso refieren, en términos generales, a la forma en que los distintos grupos étnicos entienden que deben dramatizarse de cara al resto de la sociedad los grandes cambios o pasos dentro del ciclo vital de los individuos que los componen. Efectuar un rito de paso marca el comienzo o el final de una etapa.

(33) La colección etnográfica Marcos Campos cuenta con algunos interesantes ejemplos de esta benditeras.

Se trata por lo general de cambios drásticos en los que existe un componente casi de muerte y resurrección del yo: lo que yo soy antes del ritual muere para dar paso a un nuevo ser después o durante el mismo. Mediante el rito del bautismo, por ejemplo, se produce la muerte de un yo imbuido del pecado original y al mismo tiempo la resurrección de un yo integrado en una comunidad de fe cristiana y, en resumidas cuentas, en un grupo étnico.

Los ritos de paso representan momentos críticos y por eso requieren de una protección mágica suplementaria. Especialmente críticos han sido en todas las culturas los momentos relacionados con la reproducción social, es decir, la fertilidad, el embarazo, el parto y los primeros años de vida de los nuevos individuos. Así, *“los antiguos babilonios creían en la existencia de un espíritu maligno femenino llamada Lamashtu, que, portadora de la fiebre, atacaba a las parturientas y a los niños de corta edad”* (LARA, 1989) Y en el antiguo Egipto, sus habitantes contaban entre sus divinidades con *Bes* o *Heket*, protectoras del embarazo y del parto³⁴.

En toda Andalucía existe un amplio repertorio de costumbres encaminadas a proteger al recién nacido. Entre ellas podemos destacar la de colgarle un cuernecito, un arito de marfil o un relicario conteniendo los primeros versos de los evangelios junto a unas migas de pan. En Priego siguen aún vigentes diversas costumbres con la misma intencionalidad. Entre ellas está la de ponerles en la ropa un alfiler con medallas de distintas advocaciones y una pequeña mano de oro o plata con los dedos cruzados: el gesto congelado de la higa. Ya indicamos en otro apartado la costumbre de llevar los niños ante la imagen del Nazareno la primera vez que traspasaban el umbral de la puerta de sus hogares, pero también se llevan ante otras imágenes devocionales y son “pasados” por el manto de las mismas. Finalmente, las velas que encienden los padres y los padrinos en el acto del bautizo son guardadas como recordatorio de la ocasión y por el carácter mágico del que son revestidas durante el ritual.

Una vez pasadas las primeras semanas de vida el peligro que se cierne sobre estas frágiles criaturas mengua, pero no desaparece. De hecho, no desaparece jamás. Por eso resulta tan importante estar protegido desde la cuna hasta la tumba³⁵. Siempre que los niños se criaban robustos y llenos de salud las madres temían que fuesen objeto del mal de ojo. Y es así que en muchos pueblos de Andalucía muchas de ellas optaban por colgar de la cintura de sus hijos una bolsita más o menos elegante y bordada que contenía los evangelios

y la Regla de S. Benito, para librarles de cualquier maleficio, siendo indispensable que tales objetos estuviesen bendecidos el Domingo de Ramos. Y ya siendo mayores, en ese importante tránsito que supone dejar la juventud y pasar a convertirse en adulto, la felicidad de la ceremonia del matrimonio podía atraer las fuerzas del mal hacia la dichosa pareja, por lo que esta necesitaba una dosis especial de magia protectora. De la misma manera que ocurría con el bautismo, las velas encendidas por los padrinos durante este ritual son también guardadas.

En general la forma de protección mágica más generalizada de los ritos de paso tiene lugar de forma permanente a través de la *asociación icónica*. Las fotos de los distintos miembros de la familia se colocan próximas o incluso se superponen a una o varias imágenes devocionales. A veces se utilizan capillas de madera con santos en su interior, decoradas con flores y con fotos de los familiares. Se trata por lo general de fotografías que congelan en el tiempo estos importantes momentos de la vida de los habitantes de la casa o de los que alguna vez la habitaron, o de los hijos de estos últimos. Fotos de bautizos, de bodas, de primeras comuniones, de juras de banderas. Referentes icónicos que se exponen generalmente en la habitación más importante de la vivienda: el salón, el salón comedor o el cuerpo casa, según sea la clase social en la que se encuadre la misma, y que ayudan a reforzar los lazos familiares como metáfora directa de los que están y de los que no están presentes, bien porque pasaron a mejor vida, bien porque tuvieron que emigrar a tierras lejanas.

La asociación icónica entre las distintas imágenes tiene lugar a tres bandas. Por un lado, se establece una relación entre los distintos miembros de la familia allí representados, lo cual testimonia que los lazos familiares entre los mismos siguen gozando de fuerza, a pesar de las ausencias. Por el otro lado, se establece una doble relación entre las imágenes devocionales allí expuestas y los distintos miembros de la familia. Una es de tipo identitario, esto es, de identificación de la familia con un ser sobrenatural y de esta forma, de identificación de esta familia con aquellas otras familias que también expongan en la parte principal de la vivienda el mismo ser sobrenatural. La otra es de tipo protector. La magia simpática opera en este caso a través del contacto³⁶ o la simple proximidad entre una o varias imágenes de los seres protectores y una o varias imágenes de los miembros de la familia. Se podría decir que una o varias metáforas protegen permanentemente a otras metáforas³⁷.

(34) Según cuenta Antonio Pérez Largacha al referirse a la infancia en Egipto *“una vez que el niño había nacido, sus primeros años estaban plagados de peligros, las condiciones higiénicas y médicas no eran las idóneas y la mortalidad infantil resultaba muy elevada. Para evitarla en lo posible, se adoptaban todo tipo de precauciones, en su mayoría mágicas. La futura madre se rodeaba de amuletos y colgantes de una serie de divinidades, menores en el panteón egipcio, pero que eran las que estaban, en mayor cercanía con los intereses y preocupaciones de la población común. Así, diosas como Tueris o Bes se encargaban de proteger el ambiente familiar alejando a los malos espíritus. Al nacer el hijo no debían abandonarse las precauciones, por lo que al niño recién nacido se le pasaba un peine apotropaico, esto es, con forma de amuleto, decorado con escenas de dioses y en general realizado con dientes de hipopótamo; ocasionalmente el peine había sido pasado con anterioridad por el estómago de la madre. De esta forma se intentaba identificar al bebé con Re, dios que en su infancia estuvo amenazado por los malos espíritus y monstruos, a los que sobrevivió como podría hacerlo también el recién nacido. Igualmente, se ponía al niño bajo la protección de distintas divinidades que ejercían su poder mediante amuletos que, en líneas generales, tenían la misma finalidad que las medallas de vírgenes y santos que se ponen a los niños en nuestros días”*. (PEREZ LARGACHA, 1998: 104).

(35) La máxima del viejo laborismo británico al referirse a la Sociedad del Bienestar era la siguiente: “El Estado, desde la cuna hasta la tumba”.

(36) La colección etnográfica Marcos Campos cuenta con algunos ejemplos de cuadros de santos que reservaban en la parte inferior un espacio diferenciado para fijar estas fotos. Otra importante pieza de la colección la constituye un cuadro con una imagen del Cristo de Moclín que aparece “casi sepultada” en su parte inferior por varias fotografías de miembros de una familia.

(37) Una variante de este tipo de protección es la que se da cuando utilizamos imágenes devocionales sobre la consola de los automóviles



En general, la forma de protección mágica más generalizada de los ritos de paso, tiene lugar de forma permanente a través de la asociación icónica. Las fotos de los distintos miembros de la familia se colocan próximas o incluso se superponen a una o varias imágenes devocionales. A veces, se utilizan capillas de madera, con santos en su interior, decoradas con flores y con fotos de los familiares.



No nos puede caber ninguna duda del papel hegemónico del Nazareno en esta mediación continuada entre lo mundano y lo sobrenatural.

AMPÁRANOS, PADRE JESUS NAZARENO

Nuestro último buceo temático lo queremos dedicar a la figura que consideramos con toda clase de méritos como el “gran protector” de todos los prieguenses: el Nazareno. La razones de por qué esta devoción ha llegado a jugar este papel protagonista por encima de las demás devociones de Priego pueden ser de diverso tipo. Y aunque no viene al caso profundizar en las mismas, no queremos dejar de subrayar que el motivo principal parece hallarse en lo que Isidoro Moreno ha denominado como fuerte antropocentrismo³⁸ de la identidad cultural andaluza.

Ya habíamos anticipado en un capítulo anterior al hablar de las bendiciones de alimentos, la importancia que tiene esta devoción en múltiples aspectos de la sociabilidad de nuestra comarca. También hay que mencionar que son muchos y muy buenos los ríos de tinta que han provocado los rituales asociados a esta imagen, especialmente de la mano, por citar sólo los más importantes, de Rafael Briones³⁹ y J. Luque Requerey. Estamos ante lo que el antropólogo Anthony Wallace hubiera clasificado como culto religioso de tipo *comunitario*⁴⁰. Sin embargo, a efectos de culminar con la temática principal que hemos estado desarrollando durante todo el artículo, lo que nos interesa resaltar en estos momentos es el papel del Nazareno como protector de Priego.

Una de las facetas que se derivan de este papel, es la función que ejerce el Nazareno como “mediador de la esperanza”⁴¹. Si bien es cierto que en la comarca existen otras imágenes de mayor o

menor rango que también intermedian en la esperanza de los prieguenses, no nos puede caber ninguna duda del papel hegemónico del Nazareno en esta mediación continuada entre lo mundano y lo sobrenatural.

Este fenómeno de la “mediación de la esperanza” resulta especialmente evidente en las promesas⁴². Al utilizar esta categoría teórica, Briones argumenta que “nos situamos claramente en la perspectiva de Marcel Mauss (Mauss 1966: Il parte: «Essai sur le don»), es decir, que los prieguenses entablan con Jesús Nazareno una relación de «dar para recibir». El prieguense y el grupo total de Priego tienen necesidad de continuar viviendo, y buscan una solución para su deseo que está amenazado de muerte y para su grupo que está confrontado a la violencia destructiva. Se vuelven hacia la imagen y a la experiencia simbólica que ella desencadena. Y, para recibir, tienen necesidad de dar, deben pagar un cierto precio. En este sentido podríamos hablar de una especie de economía, de un intercambio específico que el dispositivo simbólico despierta en el mundo de lo religioso”. La fiesta que tiene lugar en la mañana del Viernes Santo no viene a ser sino el escenario, el mercado en el que tiene lugar ese intercambio⁴³.

Pero más allá de este fenómeno de la mediación de la esperanza, de este intercambio del dar para recibir, el eje central sobre el que se asienta esta faceta del Nazareno como “gran protector” de los prieguenses no es otro que el “miedo”. Briones señala que *“las amenazas a la vida, en su eje individual, social y natural, que experimenta el grupo Priego, pueblan el mundo subjetivo y exigen*

o colgando del espejo retrovisor. En estos casos, al santo se le pide un tipo de protección muy puntual: que libre a los ocupantes del automóvil – que hasta cierto punto podría considerarse como una “habitación móvil” de la vivienda - de un posible accidente.

(38) A la hora de explicar la primacía de los nazarenos sobre los crucificados en la Semana Santa Andaluza, Isidoro Moreno sugiere que *“Cristo con la cruz a cuestas, camino del calvario, no representaba sino una paso más, una escena en principio no más importante que las otras escenas previas al momento verdaderamente trascendental: la muerte en la cruz. Pero aquí se puso de manifiesto una de las características estructurales de la cultura andaluza, ya presente en la época del comienzo de las procesiones de Semana Santa y que no hizo sino reforzarse en el transcurso del tiempo: el profundo antropocentrismo que impregna los comportamientos; la tendencia a convertir todas las relaciones en relaciones humanas personalizadas. Esto es lo que explica que las imágenes de Cristo muerto, más allá de su valor artístico, provoquen menos respuesta devocional popular que las imágenes de Nazarenos, de Jesús agobiado y caminante, injustamente condenado, pleno de sufrimiento pero también de dignidad: un hombre en quien los sectores oprimidos del pueblo podían ver representada su propia experiencia; un icono con el que se puede hablar, porque está vivo, y que, en ocasiones, incluso puede bendecir a quienes se congregan en torno a él, como todavía hoy sucede en no pocos pueblos andaluces en la mañana del Viernes Santo”* (MORENO, 2000: 227).

(39) De hecho, las hipótesis de este apartado están totalmente inspiradas en su libro, de obligada referencia, **Prieguenses y Nazarenos**.

(40) *“Anthony F.C. Wallace estableció a mediados de los sesenta cuatro variedades principales de «cultos» religiosos, es decir, formas de organización de las doctrinas y actividades religiosas que tienen grandes implicaciones evolutivas. Las cuatro principales formas son: 1) cultos individualistas 2) cultos chamanistas, 3) cultos comunitarios y 4) cultos eclesiásticos. Por Cultos Comunitarios entiende Wallace aquellos en los que grupos de no especialistas organizados en términos de grados de edad, sociedades de hombres, clanes o linajes asumen la responsabilidad de celebrar, regular u ocasionalmente, rituales considerados esenciales para su propio bienestar o para la supervivencia de la sociedad. Aunque los rituales comunitarios pueden emplear especialistas como chamanes y oradores, habilidosos danzantes y músicos, una vez finalizada la celebración ritual, los participantes vuelven a sus rutinas diarias. No hay especialistas religiosos a tiempo completo. Wallace señala que las formas individualista, chamanista, comunitaria y eclesiástica de creencias y rituales forman una escala. Es decir, cada uno de los niveles mas complejos incluye las creencias y practicas de todos los niveles menos complejos”* (HARRIS, 1990).

(41) En su libro sobre el culto popular a las imágenes en Andalucía, Alejandro Casado establece que estas imágenes gozan en nuestra cultura de un carácter polisémico. Uno de los significados que podría atribuirse a las mismas sería su papel como *mediadora de la esperanza*. En palabras suyas, *“la devoción religiosa andaluza es una manifestación externa de la esperanza. La imagen (de madera, mármol, terracota) es una realidad mediadora, que por tradición se cree que ha elegido milagrosamente a una comunidad y por su libre elección se espera su protección para evitar el mal y alcanzar el disfrute en la vida cotidiana. Cuando un devoto afirma que cree, por ejemplo, en la Virgen de las Angustias, está diciendo que espera que sus plegarias sean oídas y cumplidas”* (CASADO, 1992).

(42) Según Rafael Briones, “la gente de Priego, en su relación con las imágenes, dan para recibir. Se dan muchas cosas: dinero, presencia, esfuerzo, fatiga y otras muchas cosas y acciones para recibir la vida, la paz, y la seguridad. Hay momentos en que este intercambio funciona a tope: el Viernes Santo. Por ello la gente está presente en ese día y reservan sus promesas para esta ocasión. Sin el conocimiento de este proceso de intercambio, nos faltaría una clave fundamental de comprensión de la Semana Santa”.

(43) Rafael Briones cita con acierto el siguiente párrafo de Hertz: *“La fiesta (con todo el conjunto de signos y de dones que los fieles «hacen en honor del santo» —es nuestro el paréntesis—) aprovecha, pues, a la vez al patrón y a sus fieles. Ella exalta el prestigio del santo, mantiene y acrecienta el honor de su nombre y la fama de su santuario... En cuanto a los fieles(en contrapartida) se llevan de su visita al Monte un poco de esta santidad fortificante y tutelar que les es necesaria para vivir su vida dura»* (HERTZ 1970: 120-121).

la referencia a Jesús Nazareno". Es decir, los prieguenses necesitan una referencia sobrenatural, mágica, pero al mismo tiempo nítida, antropomorfa, casi humana. Necesitan alguien a quien contar sus miedos⁴⁴ y al mismo tiempo que sea alguien con capacidad de realizar milagros, o lo que es lo mismo, que haya demostrado suficientemente su capacidad para ahuyentar estos miedos.

Briones argumenta metódicamente como estos miedos se hacen explícitos en una situación de amenaza y de necesidad individual y colectiva y finalmente explica como se traduce esto en un intercambio simbólico con la imagen. He aquí esa explicación. Con ella queremos ponerle punto y final al apartado y, en definitiva, al artículo. Como humilde reconocimiento a una obra tan importante y tan productiva para la etnología andaluza como ha sido Prieguenses y Nazarenos.

"Está claro que las situaciones de intercambio simbólico son de dos órdenes: los intercambios del individuo y los del grupo. Hay, pues, una relación doble con la imagen: individuo-imagen y grupo-imagen. Hemos visto también que la relación propiamente dicha tiene lugar en el seno mismo del ritual de la subida al Calvario. Esta relación está cargada de sentido; allí tiene lugar el intercambio por excelencia, el momento que atrae más el interés... el intercambio más eficaz. Habría, además, otra relación que estaría distendida en el tiempo y en el espacio: a lo largo del año y en todos sitios donde hay prieguenses, tiene lugar este intercambio. Las fotos nos dan fe de este recurso, de este "recuerdo de Jesús Nazareno". Y es la vida la que trae las innumerables ocasiones de recurrir a la imagen: "apuros", necesidades, peligros, dificultades, falta de agarres en lo humano, problemas, tragedias, desgracias y todo esto se concretiza en la enfermedad, los accidentes, los "apuros" económicos, los viajes, el desarraigo, el servicio militar, las situaciones marginales, la muerte, la guerra, la peste, la sequía, las inundaciones, la rivalidad y las divisiones entre los prieguenses, las tragedias nacionales, etc. Todos estos indicadores nos hacen ver que la imagen -remueve todo el mundo individual y colectivo afrontado a la muerte, a la violencia, en suma a todas las fuerzas irracionales que exigen una salvación" (BRIONES, 1997: 257).

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL Y SAINZ DE LA MAZA, J. R. (1984): **Brujería y magia (evasiones del pueblo andaluz)**. Sevilla.

AGUDO TORRICO, J. (2000): "Romerías, ferias y fiestas. Significados y funciones de las fiestas andaluzas". En **Conocer Andalucía. Gran enciclopedia andaluza del siglo XXI. Tomo VI**.

Cultura Andaluza. Sevilla.

ALARCÓN ROMAN, C. (1987): **Catálogo de amuletos del Museo del Pueblo Español**. Madrid.

ALCALA ORTIZ, E. (1992): **Cancionero popular de Priego. Poesía cordobesa de cante y baile. Tomo V**. Priego (Córdoba).

ARBOLEDA BALLEEN, E. (1993): **Viaje al fondo de la Andalucía Sobrenatural**. Málaga.

AUTORES VARIOS (1993): **La cultura popular**. Sevilla.

AUTORES VARIOS (1997): **Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio**. Priego (Córdoba).

BAROJA, C. (1945): **Catálogo de la colección de amuletos. Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español**. Madrid.

BIARGE, F. y BIARGE, A. (2000): **Líbranos del mal. Creencias, Signos y Ritos Protectores en la Zona Pirenaica Aragonesa**. Huesca.

BRIONES GOMEZ, R. (1999): **Prieguenses y Nazarenos. Ritual e Identidad social y cultural**. Priego (Córdoba).

CASADO ALCALDE, A. (1992): **El culto popular a las imágenes en Andalucía**. Granada.

ESLAVA GALAN, J. (1989): **Roma de los Césares**. Barcelona.

FAURE, P. (1984): **La vida cotidiana en la Creta minoica**. Barcelona.

FERNANDEZ RUBIO, N. (1991): **Así vivían los egipcios**. Madrid.

FORCADA SERRANO, M. (1995): "La sequía y no la peste fue la causa del voto que dio origen a las fiestas de Mayo de Priego". **La Columna** nº 2, pp. 20-22.

GALEANO CUENCA, G. Y GIL FERNANDEZ, R. (1996): "Bronces romanos del sur de la provincia de Córdoba". **ANTIQUITAS** nº 5, pp. 60-68. Priego (Córdoba).

GALEANO CUENCA, G. Y GIL FERNANDEZ, R. (1998): "Sobre algunos bronce romanos del Museo de Priego de Córdoba". **ANTIQUITAS** nº 9, pp. 55-60. Priego (Córdoba).

HARRIS, M. (1990): **Antropología Cultural**. Madrid.

HERTZ, R. (1970): **Sociologie religieuse et folklore**. Paris.

IRIGARAY SOTO, S. (2001): "La colección de amuletos de la Casa Santesteban de Puente la Reina en el Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja"". **Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra**. nº 76. Pamplona.

LARA PEINADO, F. (1989): **Así vivían en Babilonia**. Madrid.

LARA PEINADO, F. (1990): **Así vivían los fenicios**. Madrid.

LUQUE REQUEREY, J. (1980): **Antropología cultural andaluza: el Viernes Santo al sur de Córdoba**. Córdoba.

MARCOS AREVALO, J. (1997): **Nacer, vivir y morir en Extremadura. Creencias y prácticas en torno al ciclo de la vida a principios de siglo**. Badajoz.

MORENO NAVARRO, I. (2000): "La Semana Santa". En **Conocer Andalucía. Gran enciclopedia andaluza del siglo XXI. Tomo VI. Cultura Andaluza**. Sevilla.

MORRIS, D. (1986): **El hombre al desnudo**. Estella (Navarra). 1986.

MORRIS, D. (2001): **Guardianes del cuerpo. Amuletos y objetos protectores**. Barcelona. 2001.

MORETA LARA, M. A. Y ALVAREZ CURIEL, F. (1992): **Supersticiones populares andaluzas**. Málaga.

PEREZ LARGACHA, A. (1998): "La infancia en el Antiguo Egipto". **Historia** 16. Año XXII. nº 271.

